

PRIMERA PARTE

LA PRE-HISTORIA LATINOAMERICANA EN LA HISTORIA UNIVERSAL

§ 12. EL ORIGEN DEL HOMBRE COMO ESPECIE ZOOLOGICA Y SU LLEGADA A AMERICA

Si hablamos de las civilizaciones o culturas humanas no podemos dejarnos de hacer cuestión sobre el hombre mismo, en cuanto tal: es decir, sobre su origen. Como en todos los párrafos que siguen debemos siempre situarnos a nivel de síntesis —de hipótesis científica—, y por ello no discurriremos analíticamente, sino mostrando el estado actual de las investigaciones y dándoles un “sentido” —el que tengan ellas mismas.

[1] El hombre quiere conocer sobre el hombre desde que es tal. Nos cuenta Juan Comas como un grupo de cartagineses, 1000 a.C., confundieron a muchos gorilas con salvajes velludos, y habiéndose apoderado de tres hembras, “como rompían sus ataduras, nos mordían y atacaban con furia, tuvimos que matarlas”¹. Poco a poco la humanidad fue distinguiendo entre lo pre-homínido y el hombre. Gracias al avance de la anatomía, la medicina y en especial por los viajes —escasos pero ininterrumpidos en la Antigüedad y Edad Media, estos conocimientos se fueron acrecentando. Desde el renacimiento se produce un verdadero salto cualitativo, y a fines del siglo XVII aparecen las primeras investigaciones que podríamos llamar modernas. La de E. Tyson (1650-

¹ *Manual de Antropología física*, FCE, México, 1957, p. 13. Sobre nuestro tema véase además en esta obra (pp. 431-522; Kurth S. Herber, *Antropologie*, Fischer, Hamburg, 1959, pp. 9-88; Adamson Hoebel, *El hombre en el Mundo Primitivo*, tr. M. Fusté, Omega, Barcelona, 1961, pp. 29-55; A. L. Kroeber, *Anthropology Today*, University of Chicago Press, Chicago, 1953, pp. 77-93, 127-144, 343-361; Pierre Teilhard de Chardin, *Le Phénomène Humain*, Sevil, París, 1955, pp. 153-fin; *El Grupo Zoológico Humano*, tr. Carmen Castro, Taurus, Madrid, 1957, pp. 54-148-fin; Unesco, *Historia de la Humanidad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1963, t. I, pp. 66-95, 36, 54, 88-89, 129-130; Camille Arambourg, *La Génesis de la Humanidad*, Cuad. de Eudeba no. 55, Eudeba, Buenos Aires, 1961; W. E. Le gros Clark, *Dos Fundamentos de la Evolución Humana*, Cuad. de Eudeba no. 50, Eudeba, Buenos Aires, 1962; *Historia de los Primates*, Cuad. de Eudeba no. 85, Eudeba, Buenos Aires, 1962; George G. Simpson, *Evolución y Geografía*, Cuad. de Eudeba no. 91, Eudeba, Buenos Aires, 1964; Osvaldo G. A. Menghin, *Origen y Desarrollo Racial de la Especie Humana*, Nova, Buenos Aires, 1958; Paul Rivet, *Los Orígenes del Hombre Americano*, tr. J. Recasens-C. Villegas, FCE, México, 1960; Kuenen P. H. Van der Vliet, *Historia de la Tierra*, Plaza & Janes, Barcelona, 1966; etc.

1708) bajo el nombre de *Orang-Outang sive Homo Sylvestris, or the Anatomy of a Pygmie Compared with that of a Monkey, Ape and a Man* (Thomas Bennet, London, 1699). Después las obras de John Ray (1628-1705) (*Historia plantarum*, 1686), Pitton de Tournefort (1656-1708) (*Méthode pour connaitre les plantes*, 1700), hasta llegar a Karl von Linné (1707-1778), de Upsala (*Systema naturae*, 1735).

El fundador de la Antropología, sin embargo, puede ser considerado el Conde de Buffon (Georges Louis Leclerc, 1707-1778) (*Historie naturelle générale et particulière des animaux*, 1749), donde critica la rigidez de la sistemática de Linneo —la obra fue traducida al español en 1792-1805 por J. Clavijo, y tiene 21 volúmenes: “La mayor maravilla de la naturaleza no es el individuo, sino la sucesión, renovación y duración de las especies.”

Jean Baptiste Lamarck (1744-1829) expuso claramente, por primera vez, los fundamentos de la hipótesis de la evolución en su *Discours d'ouverture du cours de Zoologie* (1800) —aunque su obra fundamental fue la *Philosophie zoologique* (1809)—, pero fue Charles R. Darwin (1809-1882) —de regreso de su viaje hecho a nuestra América del Sur—, él que manifestó en su obra *On the Origin of Species by Means of Natural Selection* (1859) la teoría llamada evolucionista. Poco después publicó aún *The Descent of Man* (1871). Cabría todavía nombrar a Ernst H. Haeckel (1834-1919) con su *Evolution of Man* (1879).

No entraremos para nada en la cuestión de la evolución, y sólo aceptaremos los resultados de la ciencia contemporánea con respecto a esta problemática². Desde la aparición de la vida en nuestro planeta se ha ido produciendo un proceso de complicación de los órganos biológicos, lo que manifestaría una teleología interna en la línea de una interioridad cada vez más acentuada (el *Funktionkreis* de Jakob von Uexhuell) que por otra parte, significaría el desarrollo, principalmente, del sistema nervioso —que es el responsable de la conducción del organismo y de hacerse cargo del mundo exterior y responder a sus incitaciones. Como lo ha mostrado E. Dubois, existe un coeficiente de cerebralización —es decir, una proporción entre el peso del cerebro y el cuerpo total³, dicho de otro modo, un mayor o menor grado de conciencia, ya que esta tiene como su órgano propio el cerebro. De tal modo que, para descubrir cuál sea el eje central del árbol de la Vida nos será necesario ir buscando, siempre, un doble factor: el coeficiente de complejidad y del sistema nervioso⁴.

Por ello, dejando de lado los invertebrados en sus múltiples formas⁵, debemos centrarnos en los vertebrados.

² Se puede leer con utilidad el libro de François Meyer, *Problématique de l'évolution*, Presses Univ. de F., París, 1954.

³ Así por ejemplo: en un ratón 0.07, en un felino 0.31/0.34, en un simio 0.4/0.5, en un antropoide 0.75, en un hombre 2.82. Cfr. *Sur le rapport du poids de l'encéphale avec la grandeur du corps chez les mammifères*, en *Bulletin de la Soc. Anthropol.* (París) VIII (1897), pp. 337-376.

⁴ Cfr. Teilhard, *El grupo zoológico*, pp. 64 ss.

⁵ “D’abord ils sont trop petits. Pour le développement queantitatif des organes, un squelette externe de chitine est une mauvaise solution... L’insecte ne peut pas grandir au delà de quelques centimètres sans devenir dangereusement fragile... Les psychismes supérieurs exigent physiquement de gros cerveaux” (Teilhard, *Le phénomène*, p. 168).

ESQUEMA No. 2

ESQUEMA TENDIENTE A MOSTRAR LAS DISTINTAS TEORIAS ACERCA DEL ORIGEN Y FILIACION DE LOS HOMINIDOS DENRO DE LOS PRIMATES

Falta incorporar esquema pag. 94 del original de rotaprint

(C A H) = campo de evolución del animal al hombre

(C P H) = campo de evolución del póngido al homínido

Cfr. Gerhard Heberer, en *Anthropologie*, Fischer, Frankfurt, 1965, p. 22.

Entre los vertebrados existe una progresión evidente —en la cerebralización— a partir de los peces y ascendiendo a los Anfibios, Reptiles y Mamíferos. La Anatomía comparada nos manifiesta que las dos zonas más significativas del encéfalo tienden a predominar sobre las restantes (a partir de los reptiles superiores, como las aves y en especial en los mamíferos), se trata del cerebelo y de los hemisferios cerebrales. Si los mamíferos son los más cerebralizados, entre estos son los primates los que logran el máximo desarrollo nervioso craneano.

En la Era Mesozoica (o secundario) aparecen los mamíferos (hace unos ciento cincuenta millones de años), como lo manifiestan los Depósitos Cretáceos de Mongolia. En el comienzo del Terciario (o Cenozoico, desde el Eoceno) eran ya numerosos, y entre ellos se encontraban ya los Primates —seres arbóreos muy pequeños— (de la familia de los Plesiadapidae). Los Tapayidos se hacen presentes en el Oligoceno de Mongolia (Anagale) —hace unos cuarenta millones de años. De esta misma época se conoce ya el primer antropomorfo el *Parapithecus* y el *Propliopithecus* (ambos en Egipto). En el Mioceno las variedades aumentan y cubren todo el viejo mundo (se trata de los *Limnopithecus*, *Proconsul*, *Dryopithecus*, etc.). En el Plioceno (hace unos 11 millones de años) aparecen por último los *Bramapithecus* y el *Oreopithecus* es una fase de franca hominización⁶. En 1925 el Profesor Raymond Dart, descubría en Johannesburg, que fue denominado *Australopithecus* —que parecieran poder echarse en la primera parte del periodo Pleistoceno (en el Cuaternario o Cenozoico reciente, desde hace un millón de años). Su cerebro alcanzaba los 600 o 700 cm³ —la mitad del *homo sapiens*—, por lo que debe considerársele como un “mono antropomorfo” (cuyo coeficiente cerebral, sin embargo, es superior al de un gorila adulto macho). Debió caminar como lo hace el hombre —a partir de la estructura de la cadera y el fémur—, era entonces de posición erecta. ¿Se trataría ya de un hombre, de un ser con conciencia refleja?

Lo cierto es que el paso decisivo se realiza entre los *Australopithecus* y el *Pithecantropus*, donde pasamos decididamente de los primates a los *hominidae* (con sus 900 cm³ de capacidad craneal). Estos restos se descubrieron en Java (en 1891 por Dubois) y concuerdan con los descubiertos en China (El *Sinanthropus*). Ambos pertenecen al Pleistoceno Medio, y son denominados *Arqueoanthropinos* (homínidos originales). En estos casos no hay duda que se tratan de hombres, es decir, con una antigüedad de unos 500 a 600 mil años el hombre había ya inventado el fuego. El hombre de Pekín tiene ya 1100 cm³ de capacidad craneal.

[2] Los primates, en tanto animales, estaban como indisolublemente unidos al “medio” que los comprendía y en el cual vivían. Su interioridad, ciertamente existente, aunque poseía una cierta espontaneidad no llega a tener libertad ante el mundo exterior —como bien lo muestra Uexkuell en sus investigaciones sobre el mundo de los animales. Por ello Max Scheler usó la fórmula de: (A \longleftrightarrow M).

El animal y su medio hacen un todo cerrado (“Alles, was das Tier merken und fassen kann von seiner Umwelt, liegt in den sicheren Zäunen und Grenzen seiner Umweltstruktur”)⁷.

⁶ Podría suponerse que el hombre proviene de una rama que originándose en el *Zinjanthropos*, se continúa en el *Oreopithecus* para terminar en el Plioceno-Pleistoceno con el *Australopithecus*. Sin embargo, es sólo una de las posiciones, una de las que pueden incluirse en (3) de nuestro esquema del Cuadro No. 2: “Esquema tendiente a mostrar las distintas teorías acerca del origen y filiación de los homínidos dentro de los primates”.

⁷ *Die Stellung des Menschen im Kosmos*, Francke, Bern, 1962, 6º, p. 39.

El “medio” (*Umwelt*) es el nivel del mundo físico-animal que no puede sobrepasar la interioridad animal.

Al nivel del *Australopithecus* y el *Pithecanthropus* se produce una transformación tan importante, quizás, como la aparición de la vida sobre nuestro planeta —hace unos 3000 millones de años. Esos pre o archecantropinos poseen una estructura anatómico-cerebral, una posición erecta y concienzosa, un campo visual manual que les permite trascender el mero “medio ambiente físico-animal”, para abrirse así a otros “horizontes” desconocidos para el mundo zoológico. Sea desde el punto de vista evolutivo (que es el que hemos considerado), sea desde el punto de vista estructural (por su comportamiento particular), se dice en paleontología haberse descubierto un fósil “humano” cuando se cumplen dos condiciones: un desarrollo cefálico superior al de los primates (a partir de 600 a 800 cm³), y —en casos límites—, por la existencia de “instrumentos” —piedras rudamente talladas o después el fuego. Pero, evidentemente, la aparición del fuego entre los fósiles *Sinanthropus* nos hacen pensar que el hombre es ya tal desde hace algunas centenas de millares de años —porque el fuego es ya una invención que exige un alto grado de desarrollo humano. Lo cierto es que, entonces, el hombre emerge del “medio animal” por superioridad anatómico-concienzosa que le permite evadirse de dicho “medio” y crear un nuevo “mundo”. Esa posibilidad de evasión, de decentrarse del mundo animal ha sido denominado por Plessner “die Positionalität der exzentrischen Form”⁸. Scheler, en cambio, la representa simbólicamente del siguiente modo:



Ya que, el “mundo” humano tiene la peculiaridad de permanecer siempre abierto a nuevos horizontes, tiene la cualidad de la *Weltoffenheit*. El hombre tiene la capacidad de construir en el horizonte del “medio físico” otro “mundo”, el *mundo humano*, que permanece abierto a dimensiones desconocidas al animal. Las meras cosas se transforman en medios, en instrumentos. Por la “reflexión” el *Pithecanthropus* puede reconocerse como interioridad, puede separarse del medio, puede inventar utensilios.

Por último en el Pleistoceno superior o reciente, ante el retroceso del periodo glacial, el continente afro-sur-asiático pareciera haber sido ocupado casi enteramente por un nuevo tipo de hombre: el *Neandertal* (llamado igualmente *Paleoanthropino*: el hombre antiguo), que alcanza ya la medida de 1450 cm³ de capacidad craneal. Lo más notable de este hombre que es el primero realmente (al menos hasta lo que permite indicar las investigaciones presentes) universal —excepto América—. Se encuentra bien implantado en Europa, en África, en el Asia. ¡Ellos han desarrollado toda una industria de grutas, de sepulturas!

Después avanzó el último de los glaciales, que comenzó a retirarse hace unos 20,000 años, dejando en todo el continente afro-sur-asiático, pero igualmente, y ahora por primera vez, en América un nuevo tipo de hombre (*Neoanthropinos*) que —aunque profundamente diversificado en razas muy dispares— no ofrece ya mayor disimilitud con el hombre actual. Se trata del *Homo sapiens fossilis*, que se originó en el segundo interestadio glacial del Würm. El primero en ser estudiado fue el caso del *Cro-Magnon*, descubierto en 1868. Nos encontraremos ya en el Paleolítico superior, próximos ya a la aparición de las grandes civilizaciones. Antes que ellas, sin embargo, existieron, muchas culturas paleolíticas que debemos considerar en el parágrafo posterior.

Como el *homo sapiens* la evolución biológica ha llegado a su pleno desarrollo.

⁸ *Die Stufe des Organischen und der Mensch*, Gruyer, Berlín, 1965, p. 288.

[3] Con respecto al problema del origen del hombre en América, está hoy bien demostrado que debió usar, de manera preponderante sino única, el estrecho de Bering. Las glaciaciones del pleistoceno debieron dar paso, perfectamente, a los pueblos siberianos y del este asiático a pasar hacia América, sea por el descenso del nivel oceánico con motivo de la glaciación de Wisconsin. El valle de Anadir, la península de Seward y el río Yukón se mantuvieron siempre libre de los hielos del casquete polar. Lo cierto es que, debió pasar hace unos 25,000 años, como máximo⁹, dado los descubrimientos paleontológicos más importantes hasta el presente.

Sobre este punto de partida hay diversas hipótesis. En primer lugar la de A. Hrdlicka¹⁰, que insiste en el origen asiático-mongólico del indio. Las diferencias biológicas y culturales del indio se explica por las sucesivas invasiones que cruzaban Bering desde hace 25 mil años.

Para el francés Paul Rivet¹¹ las sucesivas invasiones por Bering denotan el influjo de dos razas principales: la mongólica y esquimal (los últimos venidos); pero además, y por el Pacífico, los australianos y malayo-polinesios. Rivet llega a mostrar la presencia de tipos pigmeos y aún blancos, lo que indicaría un cierto contacto trasatlántico pre-vikingo. Su tesis se apoya en la paleontología, pero igualmente en la arqueología y antropología cultural.

Por su parte Mendes Correa¹², indica que en el Pleistoceno inferior aunque ya no existían los istmos que unían Australia con el continente Antártico y América, el gran número de islas hubieran permitido el pasaje de australianos y polinesios a América por el Sur.

Por su parte G. Montandon, apoyándose en los momentos ciclópeos de origen polinesio que existen en la isla de Pascua, dista igualmente de las islas de dichas culturas que de Chile, dice que los Australoides debieron llegar, entonces, llevados por sus esclavos malayo-polinesios, que eran grandes navegantes. Además, los 3200 Km. que la separan de Chile tienen muchas islas intermedias (Sala, Gomez, J. Fernández)¹³.

Pero es quizá la posición de A. Imbelloni —apoyándose principalmente sobre investigaciones raciales y lingüísticas— la más explicativa y comprensiva. El hombre americano debe tener un origen múltiple: tasmanoide, australoide, melanesoide, protoindonesio, indonesio, mongoloide y esquimal. Los primeros en llegar debieron ser los tasmanoides que fueron arrinconados en el sur —y otros quedaron en California—: los fuéguidos. Y así, va describiendo uno a uno los 10 tipos o grupos raciales: Colúmbidos, Plánidos, Apalácidos, Sonóridos, Andidos, Istmdios, Amozónidos, Láguidos, Pámpidos y Fuéguidos. En cierto modo, la posición geográfica nos indica un cierto orden cronológico —los que están más al sur debieron ser los primeros en entrar. La dificultad es, por ejemplo, probar una entrada continental (que debió cruzar toda la costa Pacífica) de pueblos australoides o polinesios¹⁴.

⁹ Los hallazgos de R. K. Harris y W. W. Crook (1956), en Lewisville (Texas), parecieran indicar la existencia de varios hogares con resto de animales, caracoles, carbón y una punta lítica del tipo Clovis, fue fechada por el C₁₄ como teniendo 37,000 años (cfr. Comas, *op. cit.*, p. 487).

¹⁰ *The genesis of the American Indian*, en el XIX Congr. Inter. Amer., Washington, 1917, pp. 559-568; *The origin and antiquity of the American Indian*, en *Annual Report Smiths. Inst.*, (1923), Washington, 1925, pp. 481-494; etc.

¹¹ *Los orígenes del hombre americano*, FCE, México, 1960, 198 p.

¹² *O significado genealógico do Australopithecus*, en *Trab. de Antr. e Etnol. (Porto)* II, 3 (1925); *Noevelle hypothèse sur le peuplement de l'Amérique du Sud*, en *Ann. Facul. Sc. de Porto*, XV (1928), p. 5-31; etc.

¹³ Cfr. *Runa* (Buenos Aires) IV (1951), que con sus 312 p. trata sólo esta cuestión "pascuense".

¹⁴ *Tabla clasificatoria de los indios, regiones biológicas y grupos humanos en América*, en *Physis* (Buenos Aires) XII (1939), pp. 309-321.

Por su parte Canals Frau¹⁵, M. T. Nexuamn¹⁶ y J. B. Birdsell¹⁷, han modificado la tabla clasificatoria de Imbelloni sustancialmente, ya que se le considera anticuada e incompleta.

Dejemos ahora al hombre, habitante del mundo y de América, en tanto realidad físico—biológica, en cuanto *homo sapiens* diferenciado racialmente, y consideremos —volviendo en cierto modo nuevamente al pasado—, ese mismo hombre pero como ser cultural, civilizador, inventor de “instrumentos”, sujeto de un *ethos*, imantado por valores.

TABLA CRONOLOGICA DEL CUATERNARIO

(Dibujar aquí el cuadro de la pag. 99')

¹⁵ *Prehistoria de América*, Sudamericana, Buenos Aires, 1950, 588 p.

¹⁶ *The sequence of Indian physical types*, en *Papers on the Phys. Anthrop. of the America Indian* (New York), 1951, pp. 69-97.

¹⁷ *The problem of the early peopling of the Americas*, en *ibid.*, 1951, pp. 1-48.

§ 13. EL ORIGEN DEL HOMBRE COMO SER CULTURAL. GÉNESIS DE LAS CIVILIZACIONES NEOLÍTICAS

El hombre emerge sobre el horizonte animal y se opone a un mundo que el rodea. En ese mundo físico encuentra en primer lugar el “Mundo vegetal” fácil de utilizar —así como el mono puede apropiarse de una fruta usando un trozo de árbol o una rama—, pero del cual no tenemos vestigios. Sólo cuando el hombre, en época posterior comienza a modificar las piedras —ese residuo superficial de la corteza terrestre que comenzó a originarse por la constitución de átomos pesados hace 5000 millones de años, sólo en ese momento nos dejará “recuerdos”, “documentos” de su capacidad inventiva. Nos encontramos ya, entonces en la primer época cultural o de civilización: el Paleolítico inferior.

[1] Los instrumentos no los inventa el hombre sólo para alargar o fortalecer sus órganos corporales, como en el caso de los primates superiores, sino que pudo crear nuevas funciones hasta en esos momentos inexistentes: objetos cortantes, armas de defensa o ataque, vestimentas, habitaciones¹⁸. Nació así el mundo cultural. “En el mundo humano encontramos una característica nueva que parece constituir la marca distintiva de la vida del hombre. Su círculo funcional (*Funktionkreis*) no sólo se ha ampliado cuantitativamente sino que ha sufrido también un cambio cualitativo. El hombre, como así dijéramos, ha descubierto un nuevo método para adaptarse a su ambiente. Entre el sistema receptor y el efector, que se encuentran en todas las especies animales, hallamos a él como un eslabón intermedio algo que podemos señalar como sistema *simbólico...*, ya no vive en un puro universo físico sino en un universo simbólico. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana”¹⁹.

Es entonces en aquellas lejanas épocas —paleolítica desde el punto de vista civilización— donde comienza a gestarse el más grande descubrimiento humano, y donde se sedimentará toda su experiencia milenaria, su tradición comunitaria e

¹⁸ “Die ältesten Artefakte sind auch nicht als einfache Organprojektionen abzutun, etwa als Verstärkung oder Verlängerung der Hand und des Arms, wie der Stock... sondern sie waren durchweg zum Schneiden geeignet, also fuer eine Funktion, die weder bei Affen noch Menschen organhaft in irgendwie nennenswerter Weise vorgebildet ist... Die Artefakte sind als neue und selbstgeschaffene Mittel...” (Karl Narr, *Ursprung und Frühkulturen*, en *Saeculum Weltgeschichte*, I, p. 27). Recomendamos al lector la siguiente bibliografía (que sólo pretende ser indicativa y en su mayoría en Castellano): Adamson Hoebel, *El hombre en el mundo primitivo*, Omega, Barcelona, 1961, 728 p.; A. L. Kroeber, *Anthropology Today. An Encyclopedic Inventory*, Univ. of Chicago Press, Chicago, 1953, pp. 163 ss.; Ralph Turner, *Las grandes culturas de la humanidad*, FCE, México, 1953, pp. 16-132; Jacquetta Hawkes-Leonard Woolley, *Historia de la Humanidad* (Unesco), Sudamericana, Buenos Aires, 1966, 1018 p.; *El despertar de la Humanidad en Historia Universal*, Espasa-Calpe, t. I, pp. 1-204; Karl Narr, *Ursprung und Frühkulturen*, en *Saeculum Weltgeschichte*, Herder, Freiburg, 1965, t. I, pp. 21-235; A. Moret-C. Davy, *De los Clanes a los Imperios*, en *la Evolución de la Humanidad*, Ed. Hispano Americana, México, 1956, t. VI, 340 p.; Melville Herskovits, *El hombre y sus obras*, FCE, México, 1952; Lynn Thorndike, *Breve historia de la civilización*, Claridad, Buenos Aires, 1953; Koppers-Wölfel-Schebesta, sobre las religiones del hombre primitivo y preindoeuropeo, en *Christus und die reder Erde*, Herder, Viena, 1956 (tr. castellana, BAC, Madrid, 1960, pp. 77-626). Para un planteo general del problema antropológico positivo, puede verse R. R. Marett, *Antropología*, tr. de Quiroga, Labor, Barcelona, 1931; Clyde Kluckhohn, *Antropología*, FCE, México, 1951; Gordon Childe, *Los orígenes de la civilización*, tr. E. de Gortari, FCE, México, 1959.

¹⁹ Cassirer, *Antropología Filosófica*, p. 46.

histórica, a manera de “memoria colectiva”. “La diferencia entre el lenguaje proposicional y el lenguaje emotivo representa la verdadera frontera entre el mundo humano y el animal”²⁰.

El hombre pudo dar a cada *cosa* un *nombre*, es decir, pudo diferenciar lo que es meramente empírico en su irreductible individualidad y la noción universal que para ella encierra y que sólo puede conocerse por inducción: lo simbólico permitía al hombre evadirse del mero mundo físico-animal y crear, por sus proyectos imaginados en libertad, un nuevo mundo: “Yo no tengo solamente un medio físico, no vivo solamente en medio de la tierra, de la atmósfera, del agua; yo tengo en mi contorno rutas, plantaciones, pueblitos, calles, iglesias, instrumentos, una cuchara, una pipa —nos dice M. Merleau-Ponty. Cada uno de estos objetos, manifiestan en su forma la marca de una acción humana a la cual él sirve”²¹.

De otro modo, ¿de dónde parte el hombre para pulir una piedra y poder transformarla así en “instrumento” civilizador? De la reflexión.

“El hombre muestra reflexión cuando el poder de su alma actúa tan libremente que de todo el océano de sensaciones que fluye a través de sus sentidos puede segregar, como si dijéramos, una onda, y puede detener esa onda, poner atención en ella y darse cuenta de esta atención”²².

En la conciencia humana del hombre paleolítico —del *Pithecanthropus* por ejemplo— el “espacio de su acción”, el ámbito dentro del cual existía y subsistía, era ya el nuestro, porque debió “ofrecer características egocéntricas o antropomórficas”²³, era un espacio humano que partiendo de su aprehensión concreta permitía ya la existencia de un espacio imaginario y abstracto, en donde el mundo de la fantasía comenzaba a dar sus primeros pasos. El tiempo, sin embargo, cuya existencia posibilitaba la acumulación de experiencias, y cuya existencia era posibilitada por la memoria humana (individualmente) y el lenguaje (colectivamente), iba igualmente configurando un “tiempo mítico” en el cual lo desconocido era racionalizado en teogonías arquetipales explicativas de la existencia cotidiana. Aquel mundo, lleno de incógnitas no fue por ello menos racional —aunque mágico, totémico o mítico.

Es verdad que todo esto se objetivó mucho después —en las primeras culturas de sepulturas o artísticas—, pero ya desde su origen el hombre poseía la misma estructura fundamental, germinal.

[2] “En la mentalidad primitiva o arcaica, los objetos del mundo exterior, como también los actos humanos propiamente dichos, no tienen un valor intrínseco autónomo”²⁴. De otro modo, en el “mundo humano” primitivo, todo el cosmos y todo acontecimiento “infra-lunar” constituye una unidad intencional, sistemática, en la cual el hombre, el grupo (en interpersonalidad) es un centro de significación, de simbolismo. Una piedra sagrada no es sino un mero objeto que por su forma acusa una participación a un símbolo determinado, o porque fue una hierofanía, o porque posee un *mana*, o conmemora un acto mítico, etc.

²⁰ *Ibid.*, p. 53.

²¹ *Phénoménologie de la perception*, Gallimard, París, 1945, p. 399.

²² Herder, *Ueber den Ursprung der Sprache* (1772), en *Werke*, ed. Suphan, t. V, pp. 34 ss.

²³ Heinz Werner, *Comparative Psychology of Mental Development*, Harper, Nueva York, 1940, p. 167 (Cassirer).

²⁴ M. Eliade, *Le Mythe de l'éternel retour*, ed. cit., pag. 17.

La mera piedra es asumida en un “mundo humano” y eso es lo esencial. El hombre humaniza al mundo desde su conciencia constituyente aunque de hecho modifique realmente la tierra en un aspecto ínfimo y superficial, como por ejemplo modificando rudamente algunas piedras, maderas o huesos, inventando el fuego o cocinando las carnes animales cazados.

Las edades eolíticas y paleolíticas, entonces, nos legarán los mayores descubrimientos que ya nunca podrá dejar de tener en cuenta el hombre: la creación de instrumentos, la estructura de la lengua simbólica, mítica, es decir religión.

El paleolítico inferior europeo (Alt-Paläolithikum)²⁵ nos manifiesta los grupos culturales de *Abbevillien*, de *Acheul* (con hombre Neandertal); después (*Mittel-Paläolithikum*) la cultura *Musteriense* que debió finalizar hace unos 60,000 años.

La aparición del *homo sapiens* significa una verdadera revolución en el plano de la civilización, pero igualmente y principalmente en el de la cultura (paleolítico superior). Son las culturas *Aurignaciense*, *Solustriense*, *Magdaleniense* con el conocido hombre de Cromagnon. Aquí irrumpe al fin una forma ya depurada de arte en franco progreso del *Aurignaciense* inferior al *Magdaleniense* medio.

El hombre *Neandertal* pareciera, comparado con este nuevo hombre mucho más inteligente y hábil, un pequeño y primitivo antecedente. No exageramos si hablamos de una verdadera época clásica, ya que el artista del *Paleolítico superior* nos ha dejado muestras de su desarrollo en cavernas, frescos, esculturas, armas. Al ir retrocediendo los glaciares hacia el Norte partieron los animales árticos que habitaban Europa, llegaron otros nuevos y con ellos otros hombres. Estas grandes invasiones desquiciaron las culturas antiguas. Estamos en el periodo *Mesolítico* (o Epipaleolítico) que corresponde al *Magdaleniense superior*²⁶. Se trata de “una noche oscura” de la prehistoria, donde, como en otras “noches oscuras” se fraguan los mejores frutos futuros. El hombre sabía coleccionar sus alimentos, cazar animales, realizaba un cierto comercio sin mayor especialización, ciertas industrias rudimentarias crecían junto a las habitaciones —ya que abandonaban las cuevas—, las vestimentas y aún adornos nos hablan de su sentido artístico, la familia muestra una estructura propia, siendo la religión el centro de todo su mundo —el culto de los muertos se extiende y con ello la creencia de un “mas allá” mítico.

El Mesolítico —junto a todo lo que tiene de caótico— significa ya un proto-neolítico. Puede observarse un cierto cultivo de raíces (es decir los primeros plantadores o cultivadores), al mismo tiempo aparecen algunas cerámicas, estamos a 8 o 9000 años a. C.

Todo esto posibilitó o condicionó al conjugarse toda una estructura que permitió una emergencia revolucionaria, una transformación de fondo como nunca el hombre había producido ni presenciado. En pocos siglos pareciera que la semilla germinó y una nueva realidad creció asombrosa en nuestro planeta.

La especie humana ocupaba ya toda la tierra habitable, por un aumento demográfico incesante había terminado lo que pudiéramos llamar “la etapa de expansión”. Ahora comenzaba la “compresión”, la tierra comenzaba a ser chica para los nómadas, los cazadores, los plantadores que cambiaban de tierra cuando estas perdían su riqueza mineral. Esta aglomeración creciente significaría —como en las especies animales— o el estancamiento de la especie o aún su mutua extinción. Pero el hombre neolítico —el *homo sapiens* actual—, echó mano de su experiencia que llegaba ya a un

²⁵ Cfr. M. H. Alimen-M. J. Steve, *Vorgeschichte*, en *Fischer Weltgeschichte*, Fischer, Frankfurt, 1966, t. I, p. 50 ss.

²⁶ El Proto-Magdaleniense dura hasta los 18000 a. C., el Medio hasta los 13,000; el Magdaleniense superior hasta unos 10,000 a.C.

millón de años y extendió su dominio sobre el reino animal y vegetal de manera racional. Inventó la domesticación de los animales (que debieron primitivamente ser ciertas especies domésticas) por el pastoreo, y de los vegetales por la agricultura. Junto a las tierras racionalmente trabajadas y con ganado que podía ser sacrificado; según las necesidades, los pequeños clanes, las aldeas miserables que no podían pasar de cientos de personas, comenzaban a crecer. Se produce entonces una tercera revolución (después de la agrícola y pastoril): la urbana. Las grandes ciudades florecen al fin de nuestro período.

“El nacimiento de las culturas urbanas fue un desarrollo de esa clase —de que los nuevos modos de vida en realidad nacen siempre de los antiguos—, porque a pesar de que trajo consigo modificaciones sumamente importantes, su fuente está en el régimen de vida aldeano-campesino. Si en comparación con los progresos culturales de las edades de piedra se efectuó con rapidez en cambio, se desarrolló en sí misma con suma lentitud, pues tardó cuando menos mil quinientos años (del 5000 al 3500 a. C.) en modelarse esta nueva organización de la vida”²⁷.

El neolítico, significa ya, entonces, los albores de los grandes supersistemas de civilización y cultura que son el Egipto, la Mesopotamia y todos aquellos que le seguirán. Las comunidades humanas comenzaron a complicarse en ciertos puntos particularmente bien dispuestos para la agricultura y el pastoreo, lo que exigió por su parte la organización de todo un orden legal de derechos y deberes, codificado en elementos cada vez más estrictos y precisos. ¡El proceso de socialización había comenzado! Mientras el hombre tenía tierras para recorrer en su nomadismo, podía bastarle la simple ley del clan, la orda o la tribu patriarcal o matrilineal. La sedentarización, el aumento demográfico, la especialización dentro del ámbito de las ciudades significó en cambio que cada miembro entraba a cumplir una *función* en la comunidad: su bien particular (tanto por su producción como por su consumición) debía subordinarse al bien común. Por ello, las leyes regulaban tanto una como la otra (es decir, la justicia legal que exige a la parte cumplir el trabajo particular, y la justicia distributiva que hace llegar a cada parte lo que se le haya asignado).

Con la especialización urbana artesanal —que se funda sobre la base del agricultor y el pastor extra-muros— se desarrollan rápidamente las industrias de la alfarería, el tejido y las más diversas técnicas. Por otra parte, exigidas por el comercio y por la explicación teológico-astronómica del universo, las ciencias dan sus primeros pasos. Aparecen igualmente los primeros elementos de la escritura pictórica. La industria metalúrgica se hace presente, primero en forma de utilización del bronce como piedra, pero después por fundición (bronce, cobre, hierro).

El *homo sapiens*, fruto maduro de la evolución biológica, continúa ahora dicha evolución bajo la forma de desarrollo civilizador y cultural. Habiendo terminado la edad de la dispersión, la socialización dirigirá todas las acciones humanas. Los clanes, ordas y tribus se organizan en torno a ciudades o grandes pueblos, que poco a poco se confederan hasta lograr organizaciones regionales. Estas por su parte se reúnen por intereses económicos, políticos, religiosos, guerreros hasta alcanzar la constitución de verdaderos Estados —los primeros Imperios regionales. Así insensiblemente la nueva etapa de la Humanidad ha comenzado, y en ella nos encontramos todavía.

²⁷ Ralph Turner, *Las grandes culturas de la humanidad*, tr. Delpiane-Iglesia, FCE, México, 1953, p. 133.

[3] Nos toca ahora analizar rápidamente las condiciones que permitieron el nacimiento de los grandes super-sistemas de civilización que llamamos Egipto, Mesopotamia, Indo, China, civilizaciones de la América Nuclear. En realidad se comportan como cuatro hogares fundamentales: el del Mediterráneo oriental, el del Valle del Indo, de Río Amarillo, de las Mesetas Centro Americanas y Andinas. Allí se dieron las condiciones que permitieron al hombre neolítico no sólo crear un cierto número de instrumentos, sino reunirlos en sistemas, sobrevivir a los contratiempos, crecer con el tiempo y transmitir a la Humanidad sus invenciones. Todos estos super-sistemas no surgen *ex nihilo*, sino que, como hemos visto, se apoyan en la experiencia milenaria del hombre. En concreto, cada una de estas culturas tienen una larga prehistoria que explica aproximadamente su nacimiento. Se desarrollaron, de hecho, en la Edad de Bronce —entre el 4.000 al 100 en el Medio Oriente.

¿Cuáles fueron las causas inmediatas? Sin ningún lugar a dudas la maduración neolítica permitió a las grandes y recién organizadas florecer bajo el impulso de los metales —no en América, como veremos en su proceso *sui generis*. E Igualmente toda la experiencia megalítica —en lo que tiene de experiencia arquitectónica y religiosa— significará el primer paso de estas civilizaciones.

Tomemos un ejemplo. “El Valle del Nilo”, que se halla entre alturas de piedras arenisca y piedra caliza, tiene un perfil levemente cóncavo y desciende hacia el mar con una pendiente media de 1/13000. La inundación anual, al depositar el aluvión más pesado junto al curso, eleva las orillas un poco por encima del nivel del fondo de la depresión por donde el río discurre... En tiempos de inundación, el río se eleva lentamente... del 15 de agosto a principios de octubre. Esto significa que la inundación llega después de recogida la cosecha, y cuando la tierra está abrasada y dura, la riega, la cubre con un nuevo sedimento y se retira con la llegada del invierno dando la señal para la siembra; el suelo conserva la suficiente humedad para que madure lo sembrado en invierno y, en cuanto a siembras posteriores, un sistema muy sencillo de canales cortos, alimentados por el río agua arriba asegurarán una cosecha de verano²⁸.

Es decir, la revolución neolítica será la base de todo un sin número de modificaciones fundamentales. En las zonas de temperatura agradable (como lo fueron las de Egipto, Mesopotamia, Indo, Río Amarillo y Maya-azteca, aunque algo menos la Inca); en zonas que de hecho nunca fueron ocupadas por los glaciares (permitiendo un largo y continuo paleolítico); siendo igualmente regiones de gran densidad de población (y por otra parte “de pasaje” ya que eran apetecidas por los “bárbaros” circunvecinos), permitieron un gran desarrollo de la agricultura, y por su inmejorable posición geográfica le daban gran facilidad para las relaciones comerciales. Todo esto dio ocasión a la fundación y florecimiento de grandes ciudades donde el hombre neolítico, megalítico o de la edad de Bronce amplió de manera insospechada la complejidad de la vida funcional.

Nacían así los Jefes políticos y militares, los sacerdotes y los sabios, los guerreros y comerciantes, los agricultores y pastores, y con el tiempo todos los “servicios” de la vida urbana. Esto significa igualmente un “mundo intencional” altamente desarrollado, un alto grado de sincretismo religioso, la emergencia del hombre neolítico a una cultura superior. El “núcleo mítico ontológico” no sólo era tradicionalmente transmitido oralmente sino que comienza a objetivarse por escrito —al menos en representaciones ideativas y en sistemas primitivos de escritura figurativa.

Esta revolución —sobre todo la urbana que es como el fundamento de las restantes— se produjo de manera orgánica y definitiva, por primera vez, en la

²⁸ Leonard Woolley, *Los comienzos de la civilización*, en *Historia de la humanidad*, (UNESCO), Sudamericana, Buenos Aires, 1966, I, pp. 488-489.

Mesopotamia. Sin embargo, en Egipto alcanzará la manifestación en forma de Reino bajo la unidad de autoridad regional, que gobernará sobre todo el Nilo: El Faraón. Fue éste, entonces, el primer gran soberano sobre una sociedad humana —cuyo fundamento era la vida de un conjunto de ciudades.

No puede aceptarse que el nacimiento de estas culturas altamente complejas fuera, simplemente, la respuesta a una incitación —como lo propone Toynbee—, y mucho menos que pueda alguna vez repetirse después —como el sistema de los ciclos culturales de Spengler lo haría suponer—. La “revolución neolítica” se realiza una vez y para siempre, produciendo efectos análogos en todos los lugares donde se efectuó y a partir de causas semejantes. Para ello, el florecimiento de una alta cultura pudo producirse en Egipto, China y Perú, quizás sin contacto directo, pero ciertamente cumpliendo las mismas condiciones fundamentales: dominio de la agricultura y organización de la vida urbana, y, por otra parte, a partir del contacto milenario del Paleolítico, fuente “inconsciente” pero real de toda la Historia Universal. Volveremos sobre estos aspectos al final de esta *Primera Parte*.

CAPITULO 3

LOS CENTROS PRIMARIOS DE ALTA CULTURA. PREDOMINIO CONTINENTAL DE CIRCULOS INDEPENDIENTES.

La primera de las grandes culturas fue, por los que nos permite observar hasta el presente la arqueología —y que no pareciera poder tener variaciones importantes—, la de la *Mesopotamia*, que sin llegar a constituir un Imperio, significó una revolución urbana que desde el cuarto milenio continuará ininterrumpidamente hasta nuestra época. Bajo su influencia —aunque indirecta— nacerán primero las culturas del valle del Nilo en *Egipto*, y algo después las del *Indo*. El valle del Río Amarillo significará igualmente una región geográfico-cultural con autonomía y personalidad propia, y bajo su influencia indirecta se originará un grupo secundario de cultura: La *polinesia*. Por su parte nuestra América, cumpliendo con las leyes propias del desarrollo del Mesolítico y Neolítico producirá, independientemente, las altas culturas de la *América Nuclear* y *Andina* —entre ambas el grupo Chibcha indica igualmente una zona de influencia mutua. Veamos, entonces, por parte, esos centros primarios de alta cultura.

§ 14. LA MESOPOTAMIA

Según nuestra hipótesis de trabajo, nos será necesario caracterizar adecuadamente las altas culturas, pero en sus estructuras constituidas antes de las invasiones semitas o indo-europeas (nos referimos sólo a las más importantes a mediados del año 2000 a.C.).

[1] La historia de Eridu, o de Ur, por ejemplo, se pierden “en aquellos confusos tiempos, muy anteriores al Diluvio, cuando el valle del Éufrates, por lo menos en su curso inferior, era todavía un gran pantano a través del cual las aguas de los dos ríos seguían perezosamente su camino hacia el mar. Poco a poco, a medida que los ríos fueron depositando sedimentos arrastrados del norte, los terrenos pantanosos empezaron a menguar... Unas de estas islas fue Ur”²⁹. La fertilidad del limo que el río traía de las tierras altas, permitía al hombre cultivar fácilmente sus cereales y frutas. Las aguas le servían de comunicación comercial. La primer dinastía de Ur, que gobernó todo el sur del país, en el 3100 a. C., descendía de Mes-anni-pad-da (como bien lo ha mostrado el documento en piedra de Al’Ubaid). Desde el 3500 a. C., sin embargo, habían existido grandes ciudades en este valle de la Mesopotamia —en la región de Eridú, Erech, Larsa

²⁹ C. Leonard Woolley, *Ur, la ciudad de los Caldeos*, tr. M. Villegas, FCE, México, 1953, p. 13. Para una descripción resumida y reciente de nuestro grupo cultural, véase Dietz Otto Edzard, “Im Zweistromland”, en *Saeculum Weltgeschichte*, I, pp. 239-281.

y Ur—, llegando a tener, mil años después, más de 30000 habitantes, no la más poblada entre ellas³⁰.

No se crea que toda esta civilización urbana nació de la nada. Muy por el contrario se funda en todo el paleolítico —y ello significa innumerables comunicaciones con todo el mundo euro-asiático—. Lejos de ser civilizaciones nacidas *sin contacto* —como pareciera proponer Toynbee—, el mundo del gran continente euro-asiático tuvo conexiones continuas al nivel del hombre Neandertal, pero especialmente del *homo sapiens*. Nos los manifiestan las industrias Levalloisen en el Líbano, la Mousteriense en la Mesopotamia (al rededor del 100000 a. C. se tienen ya conocimiento de los más antiguos restos de *Shanidar*)³¹. En los 7000 a. C., las aglomeraciones de pueblos y cazadores del Mesolítico dan paso a los agricultores neolíticos sin cerámica, en la Mesopotamia. La utilización del cobre y de la cerámica se hace presente en el VII. milenio³², antes que en ninguna otra región hasta el presente descubierta, y si hubo alguna fue la Palestina que se encuentra dentro de su radio cultural (en América habrá que esperar bien pasado el 3000 a. C. para encontrar las primeras obras de cerámica)³³.

Poco antes de la primera dinastía de Ur —posiblemente en torno al 3200 a. C.—, el pueblo Súmerico debió emigrar hacia la baja Mesopotamia procedente del este. No se trata de pueblos semitas y por ello nos interesa particularmente³⁴. De todos modos, y si la hipótesis de S. N. Kramer (Filadelfia) fuera cierta, bien pudo haber un pueblo iranio-semita antes de los protosúmeros. Lo cierto es que esta región se comportará (hasta la imposición de la religión zoroástrica-iránica, de inspiración indoeuropea) con un extremado tradicionalismo, y por ello constituyendo un “núcleo mítico-ontológico” de extrema complejidad, sincretismo. La posición baja de Caldea había favorecido el mayor mestizaje cultural que había conocido la antigüedad.

“Hacia el año 4000 a. C., la enorme comarca de tierra semi-árida que bordea el Mediterráneo oriental y se extiende hasta la India (cuyo corazón era la Mesopotamia), se encontraba poblado por un gran número de comunidades. Entre ellas, debemos imaginar que existía una diversidad de economías, adecuadas a la variedad de condiciones locales; comprendiendo cazadores y pescadores, agricultores de azada, pastores nómadas y agricultores sedentarios”³⁵.

Es en esta complejidad de civilización altamente desarrollada que la cultura de El 'Obeid llegó a extender, si se juzga por la cerámica tan peculiar que la caracteriza, en “toda el Asia Occidental antigua, desde el Mediterráneo hasta las mesetas del Irán”³⁶.

³⁰ En excavaciones realizadas desde 1944, pareciera mostrar, en los estratos más profundos de Eridu, poblaciones urbanas con grandes templos anteriores al 4000 a. C.

³¹ Cfr. Alimen-Steve, *Vorgeschichte*, ed. cit., pp. 229-251.

³² *Ibid.*, cuadro 8, p. 246; *Saeculum Weltgeschichte*, I, *Zeittafeln* p. 672. Hablamos siempre de la región de la actual Irak.

³³ En Jericó la época Neolítica pre-cerámica ha sido fechada por el C₁₄ terminando en el 6850 a. C.

³⁴ C. Leonard Wolley, *The Sumerians*, Press Univ., Oxford, 1928; André Parrot, *Archeologie Mesopotamienne*, París, 1946; Viktor Christian, *Alttertumkunde des Zwestromlandes von der Vorzeit bis zum der Achämenidenherrschaft*, Leipzig, 1940; pero en especial véase al *Cambridge Ancient History*, Univ. Press, Cambridge, t. I, 1962 (con excelente bibliografía). Los protosúmeros pudieron emigrar en el 3500 mientras que los súmeros propiamente dicho, desde la primera dinastía.

³⁵ Gordon Childe, *Los orígenes de la civilización*, FCE, México, 1959, p. 174.

³⁶ Jouget-Dhorme, *Les premières civilisations*, PUF, París, 1950, p. 115.

[2] Veamos ahora rápidamente las grandes etapas de la civilización sumeria (“civilización” en cuanto sistemas de instrumentos y organización política, lo que incluye, en cierto modo, todo un *ethos*) sólo en los tiempos pre-babilónicos. Todo el Sumer (región del delta pantanoso de la Mesopotamia) nació como alta civilización siendo un racimo anárquico de ciudades o pueblos semi-autónomos, como el Egipto. Ninguna de dichas Ciudades había logrado el predominio en un primer momento: Lagasch, Larsam, Uruk (Erech), Ur, Eridu, Isin, la que ocupaba el Tell El 'Obeid. Toda esta región sufría el influjo constante de los Elamitas, que ocupaban la meseta alta del Irán, y los semitas, que siendo nómadas ocupaban los desiertos y las estepas de la península Arábiga que limitaba al norte con toda la Media Luna fértil, de la cual el Sumer era el extremo oriental. Todas ellas tenían como Jefe un *patesi* (inquilino de Dios) o *ishakku* (en acadio), que debía renovar cada año, en la gran fiesta del dios, el contrato de alquiler. Para ello se efectuaba un rito en el cual el Rey recogía sobre sí todas las faltas y pecados de su pueblo, y a manera de “toro emisario” los transportaba muriendo simbólicamente y rescatando así del Dios la libertad y la vida de su ciudad por un año más³⁷.

Del caos político de esa civilización urbana, sólo se produjeron guerra sin fin. Los reyes poseían la hegemonía sobre territorios muy reducidos —los Ur, cuyo recuerdo tenemos gracias al descubrimiento de sus tumbas, parecían haber alcanzado un cierto esplendor en el año 3000 a. C.—. Poco después comienza una lucha agotadora entre Lagasch y Umma (en torno al 2700 a. C.). El rey Eannadu de Lagasch nos ha dejado unas estelas admirables donde se cuentan sus hazañas. Él habría conquistado Umma, Uruk, Ur y aún pasado las fronteras con el Elam. Gracias a su cultura, al dominio de los ingresos de los templos y a su ascendencia aristocrática, la clase sacerdotal irrumpe en todo el Summer y dos de los *ishakku* de Lagasch son sacerdotes.

Pero de pronto, una dinastía originaria de *Kisch* —en el país de Acad—, que reinaba desde el 2700 a. C., extiende su poderío sobre todo el *Summer* en el 2600 gracias a su rey Mesilim. Pero su triunfo sería pasajero, porque Lugal-aggisi, rey de Umma, ocupando Lagasch impone su temple a todo el valle y liberándolo de Kisch. El nuevo Rey constituyó a Uruk (Erech) la ciudad santa de su reino. Parece que llegó hasta el Mediterráneo (si los vasos sumerios que Herzfeld descubrió en 1928 en Kurangún probarán esta opinión) y fortaleció las fronteras contra el Elam. Por primera vez, entonces, existía un Reino Oriental de gran magnitud igualando a la unidad que los Egipcios habían logrado antes y con mayor estabilidad.

En esta época se produce una invasión semita, procedentes del desierto, pero sin la suficiente personalidad como para cambiar las tradiciones ancestrales de la Mesopotamia. Se trata de los Acadios, que ocuparon el país de Kisch provenientes del Suroeste, y, quizá, con un armamento muy superior —con flechas y arcos, armas ligeras, que contrastan con la lentitud de las armadas sumerias—, logran imponerse a los primitivos habitantes. En el 2340 a. C. Sargón, Rey de Acad (el *Sharukin* de los semitas), vence a los ejércitos de la confederación sumeria, organizando así el primer Reino semita de la historia. Abandonando Kisch construye una nueva ciudad: Akad —cuya ubicación desconocemos hasta el presente. Conquista el Elam e igualmente a la semita Amurru, y llega hasta el Mediterráneo, quizá hasta Capadocia y Chipre. Divide por primera vez su reino en distritos —de un extendido tal que cada uno pueda ser recorrido en 20 horas de marcha ligera. De este modo dominó las vías principales de

³⁷ Cfr. nuestro artículo sobre “Universalidad y misión de los poemas del ciervo de Iehvah”, en *Ciencia y Fe* (Buenos Aires) XX (1964) pp. 440 ss; este rito, aunque babilónico tenía fundamentos en las tradiciones sumerias (Véase en dicho art. una bibliografía mínima; véase en especial la obra de Pritchard, *Ancien Near Eastern Text*).

comercio que traían el cobre, la piedra y maderas, tan necesarias para las ciudades del valle interior.

Todos estos semitas, sin embargo, eran sólo seguidores de los grandes descubrimientos súmeros, y no introdujeron una civilización original. Quizá por su sentido organizativo y legal, propusieron el primer sistema imperial en el Oriente. Por ello, estos semitas más que imponer su personalidad sólo significaron un pequeño paso adelante en la “semitización” de la región, sin poder mostrar su *Weltanschauung* ancestral.

El hijo de Sargón, Rimusch (2283-2275), fue sucedido por Naram-Sin (2259-2223)³⁸, quien no logró continuar la unidad de su reino, y por las invasiones de los pueblos Guti, montañeses del norte, y los amorreos que adquirieron primacía en los valles centrales, el Acad y el Sumer volvieron a la anarquía. Uno de los gobernadores más importantes de esa época de crisis fue Gudea de Lagasch (en torno al 2080). El arte llega a un esplendor que muestra su clásica maestría, el “siglo de oro” del Sumer. Sus construcciones se extendieron por todo el país.

Y es aquí —gracias al nuevo eclipse de Lagasch—, cuando Ur alcanza su renacimiento, en tiempos de la tercera Dinastía (a partir del 2050, desde Ur-Nammu, y sus sucesores Schulgi, Amarsim), y extendió su poderío sobre el valle entero. Ur-Nammu, aunque ocupó la mayor parte de su gobierno en luchar contra los bárbaros del norte, tuvo un constante empeño en reconstruir las antiguas ciudades —que construidas en ladrillo o adobe eran destruidas por el viento, la lluvia y las sequías. Entre sus obras quedará imborrable la admirable Ziggurat del gran templo de Ur³⁹. Sus sucesores se denominaban: “Rey de Ur, Sumer, Akad, Elam, Subartu y Amurru”, pero no de Assur, que sólo pudieron molestar pero no vencer.

Toda esta construcción semi-imperial era, sin embargo, como siempre en la Mesopotamia, sumamente inestable. Con Schusin la decadencia es evidente y la ruina se produce con Ibbi-sin, que siendo vencido por Kudur-Nakhunte, es llevado prisionero al Elam, en el 1960 a. C. aproximadamente.

[3] No en vano el templo más espléndido que Sumer dedicó a sus dioses —los fundamentos de su “núcleo mítico-ontológico”— el jardín en forma de Torre escalonada (Ziggurat de Ur), fue edificado en honor a *Nannar*, el dios Luna. Las sacerdotisas que servían al Dios Luna vivían en la cumbre del “Monte de Dios” y adorantes de la fecundidad como eran aquellos pueblos de agricultores, usaban la prostitución sagrada. La luna es el dios central del panteón *Któnico*, de los agricultores.

La revolución urbana había posibilitado la estratificación social, con la cual, la clase más alta —no guerrera ni política, es decir, los sacerdotes— tuvieron un cierto *ocio* creativo. Todo el “mundo” —como sistema intencional— caldeo, tenía una suma unidad. Era una auténtica *Weltanschauung* que deberemos describir por partes.

En primer lugar, sin dudas, todo el sistema se apoyaba en la admiración cósmica que los hombres del valle (con sus claras noches) no se cansaban de observar. Todo el sistema religioso-artístico-científico de los súmeros y acadios se funda en una astronomía que es al mismo tiempo una teología-astrológica. El cielo con sus fenómenos —sol, luna, planetas y estrellas, las nubes y las tormentas, los vientos, etc.— y la tierra con los suyos —ríos, montañas, el limo del agua fluvial, los hombres que la habitan, sus guerras y ciudades— constituyen un sólo *mundo*, una totalidad indivisible. La astronomía era teología, la descripción de hechos humanos (por ejemplo una

³⁸ Entre ellos gobernó Manishtuschu (Cfr. *Saeculum Weltgeschichte*, t. I, 1965, p. 676). Las fechas que vamos dando se encuentran en esta *Weltgeschichte*, I, pp. 674-684.

³⁹ Cfr. Woolley, *Ur, la ciudad de los caldeos*, op. cit., pp. 76-99.

conquista) era al mismo tiempo astrología (ya que el curso de los astros dirigía los acontecimientos humanos). Deducir un eclipse era descubrir la historia futura, cometer un mal era producir un desarreglo cósmico, iniciarse en un rito era reconciliarse con un dios y por ello con un planeta o con un río —los cuales, evidentemente, eran principios vivientes y divinos—. ¡Debemos habituarnos a entrar en dicho “mundo”, porque se trata del “mundo” de la prehistoria Iberoamericana, el “mundo” donde el hombre es parte indivisible del cosmos divino, regulado necesariamente, un “mundo” trágico!

La observación del cielo no tenía como fin el conocimiento científico, sino toda la pasión del descubrimiento teológico que explicara necesariamente el futuro humano, y destruyera por ello lo imprevisible, el futuro como contingente y libre. Era el “mundo” que Abraham aprenderá a rechazar, superar y al fin destruir por la temporalidad auto-conciente.

De todos modos no puede pensarse que hubo en el Sumer un panteón lógicamente ordenado. Como cultura sincrética no llegó hasta Babilonia a organizar sus teogonías. Junto a el *Nannar* de Ur, se encontraba *Enlil* —el señor del viento tempestuoso, símbolo de la producción y la paternidad— de Nippur, y aún el más importante *An* —“rey de los dioses” o “el cielo estrellado”— de Uruk (primero del panteón *uránico*). *Ningirsu*, en cambio, no es un dios cósmico, sino “el señor-propietario de Lagasch”, siendo el Rey el “*gran patesi* (inquilino o vicario) de Nigirsu”: Dios nacional, antropomorfo y personalizado⁴⁰. *Enki* de Eridú, era el dios de la sabiduría y sobre el cual reposaba la tierra⁴¹.

An no puede ser sino el dios de los invasores súmeros, que procedentes del nordeste (quizá del Cáucaso) eran guerreros (organizando su panteón bajo el imperio de un dios *uránico*) y de zonas montañosas, lo que les impulsó a continuar sus antiguas costumbres de rendir culto a sus dioses sobre las montañas, y ahora sobre los Ziggurat artificiales, edificados con grandes sacrificios sobre la planicie ininterrumpida de los valles mesopotámicos.

Esto apoyaría, en cierto modo, el enoteísmo de los pueblos primitivos —tal como lo pensaba W. Schmidt⁴²—, pero, y bien pronto, se deriva un sincretismo diverso en cada una de las regiones. Las ciudades luchan unas contra otras, unas fundan a las otras, las destruyen o renuevan; igualmente los dioses —o el dios principal de cada una de ellas— van siguiendo la historia concreta constituyendo teogonías, que con el tiempo son los arquetipos de toda conducta humana. Todas las cosas tenían sus arquetipos: el mismo río Tigris en la estrella de Anunit, y el Éufrates en la estrella Golondrina; los ganados y los cereales tenían igualmente sus gestos divinos prototípicos de los cuales los visibles eran su imitación⁴³. Los dioses, entonces, conducían las conductas humanas, en sus gestos esenciales.

Por otra parte, según la astronomía-teológica sumerio-acadia, el universo tenía un lugar céntrico (la Mesopotamia) y el cielo se reunía con la tierra en la “montaña mítica”, cósmica: el Ziggurat⁴⁴. Era el lugar de reunión entre el Cielo-Tierra-Infierno (nombre del santuario de Nippur: *Dur-An-ki*)⁴⁵.

⁴⁰ Esta teogonía descendente era la siguiente: *An* padre de *Enlil*, abuelo de *Ningirsu*, y éste padre de *Igalim* y *Dunschagga*. Cfr. Jean Charles, *La religión sumerienne*, París, 1931; Tharzius Paffrath, *Zur Götterlehre in den altbabylonischen Königsinschriften*, Paderborn, 1913; Henri Fraakfort, *Kingship and the Gods*, Chicago, 1948; y del mismo *Archeology and the Sumerian Problem*, Chicago, 1932: S. N. Kramer, *Sumerian Mythology*, Filadelfia, 1944; etc.

⁴¹ *Ki* = tierra, era entonces el dios de las regiones subterráneas, del “más allá” de la muerte.

⁴² Véase su obra sobre el *Ursprung der Gottesidee*.

⁴³ E. Chiera, *Sumerian religious texts*, Upland, 1942, t. I, p. 29.

⁴⁴ Cfr. Mircea Eliade, “Le symbolisme du centre”, en *Le mythe de l' éternel retour*, p. 32. “El ziggurat era la montaña cósmica, es decir, la imagen del cosmos; los siete pisos representaban los siete

Ese centro del mundo, esa montaña santa, era el triunfo del cosmos (orden) sobre el caos inicial y pantanoso. El trabajo humano era la repetición del trabajo inicial de los dioses; el matrimonio de los hombres la imitación de la generación mítica de los seres divinos; la época de roturar la tierra, plantar las semillas o cosechar los frutos, la repetición de actos divinos arquetipales. La vida humana estaba enteramente sacralizada y regulada por una teología. Los mitos asumían la historia sin dejarla nacer.

En este “mundo moníticamente sacral” la regeneración del tiempo era constitutiva de aquella conciencia histórica. Para ello, todo un universo cultural se fue constituyendo. A imitación del “Gran Año”, en el cual todo lo originado del caos volvía a él, la sociedad cumplía un ritual anual que comenzaba en la primavera.

La labor teológico-astrológica del descubrimiento de la medición del tiempo —el año de 365 días, en las diversas fases del Zodíaco y hasta el descubrimiento posterior de los 361 meses siderales para las 334 lunaciones sinódicas, período llamado de Kaksidi—⁴⁶, era revivido gracias a la liturgia de las grandes fiestas, sacralización del “ciclo del eterno retorno”.

Era, entonces, aquel un “mundo trágico”.

“Cuando el primitivo veía que su campo era devorado por la sequía, que sus rebaños morían por la enfermedad, que su niño sufría, que él mismo enfermaba de fiebre, o que como cazador tenía mala suerte, él sabía que todas esas coyunturas no eran obras del azar... ellas provenían de la acción mágica de un enemigo, de la infracción de un tabú, del pasaje por una zona nefasta, de la cólera de un dios...”⁴⁷.

La historia no era todavía considerada como Teofanía. ¡Para lograrlo, Abraham abandonó Ur, y bajo la impresión del inmenso Ziggurat se alejaba de su ciudad decadente (en torno al 1800 a. C.)! Ese pastor único, errante, nació en este contexto, entre el derrumbe de la tercera dinastía de Ur y la aparición de Babilonia con Hammurabi (1792-1750 a. C.). Todo ese “núcleo mítico-ontológico” recobraría ante sus ojos pobres un nuevo sentido, aquel Abraham que “no pudo amar”⁴⁸ daría a la historia un “sentido” originario.

§ 15. EL EGIPTO

Nos debemos ahora ocupar de un grupo cultural que aunque realizó su revolución urbana después que la Mesopotamia, sin embargo mostró una mayor capacidad, quizá condicionado por una favorable situación geográfica, en constituir un reino unitario y

cielos planetarios (como en Borsippa) o tenían los colores del mundo (como en Ur)” (*Ibid.*)

Efectivamente, en Ur, la primera parte estaba pintada de negro (el infierno) y el último del templo, en azul (el cielo).

⁴⁵ Cfr. E. Burrows, *Some cosmological patterns in babilonian religion*, en *The Labyrinth*, London, 1935, pp. 45-70.

⁴⁶ Cfr. Abel Rey, “la ciencia oriental”, en *La evolución de la humanidad*, t. CLXI, 1959, pp 78-146; Pierre Duhem, *Le système du monde*, Herman, París, 1913, t. I.

⁴⁷ M. Eliade, *op. cit.*, pp. 142-143.

⁴⁸ Véanse los escritos juveniles de W. Hegel, y sus reflexiones sobre Abraham (cfr. *Hegels Theologische Jugendschriften*, Nohl, Tubinga, 1907; *Hegels Tübingen Fragment*, Aspelín, Lund, 1933; y su obra juvenil *El destino del cristianismo*, que sólo hemos podido leer en la ed. francesa de Vrin, París, 1948). Evidentemente Hegel no conoció nada de lo que exponemos aquí, pero su genialidad le hizo intuir la necesaria “separación” por “oposición” que debió realizar de los “suyos”, para descubrir en su “donación de la vida hasta la muerte” la conciencia de su conciencia: la aparición de la historia.

estable. De igual modo que en la Mesopotamia, la región del Delta del Nilo había pertenecido al Mediterráneo, como aquella al golfo de Persia. De todos modos fue e ese Delta, cuando los pantanos y el barro permitieron comenzar la agricultura, las zonas más féculas para la revolución urbana.

[1] Una de las regiones mejor estudiadas en cuanto al pasaje del Paleolítico al Neolítico es justamente el grupo cultural de *Fayum* (el lago de Moiris de los antiguos)⁴⁹. Este grupo cultural, al contrario de lo que indicaron ciertos historiadores, significa la emergencia del paleolítico dentro del contexto africano —al menos centro y nordafricano. La civilización egipcia no nació tampoco de la nada, sino que sus raíces van a beber las aguas de milenios y milenios de experiencias e invenciones humanas. En el Maghreb se ha descubierto la industria *Pebble* tan antigua como la Abbevillense del Paleolítico inferior; en Sidi Abderrahman se encuentran industrias del Acheulense inferior; En Djebel Irhoud de la Musteriense⁵⁰. En el Epipaleolítico las relaciones entre esta zona, Libia y el Delta del Nilo eran activas.

El Sahara, que en otros tiempos fue una pradera con gran vida vegetal, aún siendo desierto no dejó de ser lugar de comunicación constante. Se han encontrado representantes de todos los tipos de cultura paleolítica y neolítica. Por su parte, el África central muestra igualmente una gran vitalidad cultural. No debemos olvidar que el origen del hombre, según las mayores posibilidades, tiene por cuna geográfica esta región —siendo la de Ceylan sólo una zona secundaria. Las culturas de *Pebble* y *Oldowan* (en África occidental y oriental) nos muestran su gran antigüedad— y especialmente si se tiene en cuenta la milenaria ascendencia que significaría el *Zinjanthropus* descubierto en 1959 en Olduwai⁵¹. De las culturas centroafricanas a *Khartum*, en el Alto Egipto, donde el Nilo blanco que parte de los Grandes Lagos se reúne al Nilo azul de Abisinia en esta localidad hay sólo un paso. En esta zona de Khartum el neolítico está ya bien organizado en el 3300 a. C., pero es evidentemente el fruto del Mesolítico como en Kassala, que se origina, al menos en el 7000 a. C. En El Gerzeh se poseen ya restos más modernos (*Negade I* es fechado en el 3800 a 3600 a. C.). El pasaje a la Primera dinastía se hace, entonces, imperceptiblemente, y un recuerdo de ello son los estudios efectuados en *Semaineh*, en *Hu*⁵².

Vemos entonces que el Valle del Nilo significaba algo así como el vértice que debían cruzar todos los pueblos africanos, al menos un punto de unión entre la Nordáfrica mediterránea, el África Central negroide y el Asia menor. La Historia Universal no comienza sólo cuando los contactos se hagan conscientes y mucho más rápido —a partir del año 1000 a. C. en la cuenca del Mediterráneo—, sino que, en la inconsciencia del *Pithecanthropus*, del *Neandertal* y de los primeros *Homo sapiens* ya se efectuaron contactos de la mayor importancia. El Egipto nacía, entonces, como fruto

⁴⁹ Véanse las obras de G. Catón-Thompson-, *Kharga Oasis in Prehistory*, Londres, 1952; Catón-Thompson-Gardner, *The Desert Fayum*, Londres, 1934; E. J. Baumgärtel, *The Cultures of Prehistoric Egypt*, Londres, 1955; A. J. Arkell, *Early Khartoum*, en *Antiquity* XXI (1953), pp. 172-181; del mismo autor, *Early Khartoum*, Londres, 1949; W. Kaiser, *Stand und probleme der ägyptischen Vorgeschichtsforschung*, en *Zeitschrift für Ägypt. Sprache* LXXXI (1956), pp. 87-109; E. Otto, *Im Niltal, Ägypten*, en *Saeculum Weltgeschichte*, I, pp. 282 ss; etc.

⁵⁰ Alimen-Steve, *Vorgeschichte*, p. 153.

⁵¹ “Das Alter de Olduwai-Kultur ist, geologisch und nach der Fauna, als altpleistozän anzunehmen. Nach Physikalischen Untersuchungen in Kalifornien und Deutschland hat man Kürzlich den frühesten Abschnitt dieser Kultur absolutchronologisch festzulegen versucht; mit Hilfe der Potassium-argon-methode kam man auf die Zahl von 1.860.000 Jahren... nur für Ostafrika gelten” (Alimen-Steve, p. 215).

⁵² W. Flinders Petrie ha estudiado particularmente este período en torno al año 3000 a. C. (*Prehistoric Egypt*, Londres, 1921).

maduro de una evolución milenaria, que germinaba en la revolución neolítico-agrícola-urbana.

Desde el 5000 a. C. se conoció en la región la cerámica -quizá por influjo palestinese- con las culturas Fayúmica, Merimdense, y después la Tasiense y Badariense; además se utilizó el cobre. El bronce sólo irrumpirá en torno al 2000 a. C. e igualmente por influjo del Medio Oriente. En todas estas industrias, como vemos, el Egipto dependía de los descubrimientos de los pueblos caucásicos y mesopotámicos —lo que nos exige tratarlo después de ellos.

Sin embargo, la dificultad que tenían los pueblos nómadas de invadir el país, protegió a Egipto de enemigos molestos. El Sahara impedía la construcción de ejércitos invasores; lo mismo el Alto Egipto hasta los Grandes Lagos. Sólo por el Istmo de Suez y a través de la Península de Sinaí podían venir los enemigos más peligrosos. De inmediato se les interpuso una valla armada y hasta tanto resistió a sus ataques hubo paz en Egipto —sólo en torno al 1650 a. C., los Hyksos penetrarán victoriosos en el valle. El Egipto supo aprovechar su aislamiento o soledad geográfica para acumular descubrimientos, para organizar sus ciudades y Reinos, para desarrollar su esplendoroso proceso de civilización y cultura.

Zona de verano perenne, con hombres producto de un mestizaje riquísimo, con una cultura aldeano-agrícola que supera el 5000 a. C., el Egipto dominó al Nilo y vivió en su estrecha franja, entre las montañas que estrechan su cauce y los desiertos que impiden la vida. El aislamiento de todas las otras áreas culturales —después del neolítico— y la regularidad asombrosa del Nilo, con sus inundaciones, permitieron la estabilidad de un grupo de grandes ciudades que nacieron en la zona: la antigua Heracleopolis, Hermopólis, Amarna, Abidos, Tebas, Coptos, Hieraconpolis. Cada una de estas ciudades era como la llave comercial sobre el Istmo de Suez, el Mar Rojo, El sur, hacia el Oasis de Libia.

Comienza así un periodo intermedio de luchas y caos (en torno al 2163 hasta el 2061 con la coronación de Mentuhopet II, de la Dinastía XI). La invasión extranjera, la guerra civil impide a los menfitas gobernar sobre el país (Dinastías VII-VIII). Por último, Meribe'Khety I de Heracreopolis, arrebató la corona del Faraón a Menfis (en torno al 2133 a. C.) (Dinastías IX-X). Tebas por su parte, ante un delta debilitado por las incursiones de los asiáticos, pretendió igualmente tener un Faraón en la persona del Nomarca Antef (desde el 2120 a. C.), fundado así una Dinastía paralela (la XI) a la Heracleopolis, dejando de existir esta última en el 2050 a. C., permitiendo la reunificación de Egipto.

El Faraón Tebano Mentuhotep II reunió nuevamente al Egipto, comenzando así lo que se denomina el Reino Medio (2061-1650 a. C.) (Dinastía XI-XIII). En este tiempo los mitos de Osiris de Abydos logran un franco predominio sobre la teología de Heliópolis. Y las peregrinaciones que desde la Dinastía V se hacían hacia esta ciudad, comienzan ahora a realizarse hacia la región tebana. *Osiris*, el dios de la resurrección y la “vida del mas allá” logrará imponer su temple popular. Como contrapartida, aparece igualmente una tradición heliopolitana, en el colegio sacerdotal de Tebas, bajo el demonio de *Amón-Re*. El Alto Egipto dominaba todo el Nilo. En la época de Sesotris III (1887-1839 a. C.) el Egipto pasa a los límites del desierto oriental y llega hasta Siquem (Sekmem), y aún Biblos fue gobernada por un egipcio —comenzaba así el afán colonialista de los faraones en el Asia. En la Nubia la tercera Catarata fue conquistada. Las relaciones con Creta se aceleraron.

La Dinastía XIII, que significó ya una profunda decadencia, vino a ser abatida por la invasión de los Hyksos (en torno a 1650 a. C.), muy superiores por sus armas, ofensivas y defensivas, por el uso del caballo y sus métodos de guerras. Estas bandas de

indoeuropeos venidos del norte de los Caucasos tenían su cuartel general en la ciudad amurallada de *Avaris* —se trata, entonces, de una de las varias invasiones arias que desde el fin del tercer milenio azotaban al norte de la Mesopotamia— (1552-1527 a. C.). Fue un período triste para Egipto desde todos los puntos de vista. Sólo con Ahmosis, son expulsados los “reyes del Desierto” (hykkhasut) y se funda la Dinastía XVIII tebana, comenzando así el Reino Nuevo. En esta época podría hablarse, en verdad, de un Imperio, o al menos de un “imperialismo”. La expulsión de los Hyksos —por el aprendizaje del uso de las nuevas armas, el caballo y carro de guerra— dio al Egipto un ejército adiestrado y numeroso que fue lanzado a la conquista del Asia inmediata; es decir, de la Palestina hasta el Éufrates (El Imperio egipcio en Oriente duró desde el 1483 al 1350 a. C. aproximadamente). Con Thutmosis III (1490-1153 a. C.) comienza la Edad de Oro de Egipto y se construirán admirables obras arquitectónicas (Memnón, Luxor, y tiempo después el templo de Habu) hasta el fin de la dinastía XX; a Ramsés III (1184-1153 a. C.) debe considerársele como el último de los grandes monarcas egipcios.

La invasión de los “Pueblos del Mar” (los Peleset, Thekker, Shakalesch Uauash, etc.), aunque repulsada, mostraba ya la decadencia definitiva de Egipto, desde Herihor hasta la época Saita (1085-663 a. C.), la debilidad de sus reyes, la usurpación nubia, la invasión de Asiría. Expulsados éstos, gobernaron los persas (525-405 a. C.), y, al fin se hará presente Alejandro Magno (333 a. C.) para liberar a los egipcios de la segunda dominación persa (que gobernaban nuevamente desde el 341 a. C.).

Los contactos indirectos con la Mesopotamia se remontan al cuarto milenio (aproximadamente de la época de Jemdet-Naer). Todas estas ciudades vivían aisladamente, en un autoabastecimiento, imperando sobre limitadas regiones, con sus santuarios, fortalezas, modos de gobierno y leyes. Debieron ser al comienzo clanes, después tribus, y por último *nómos*. En las ciudades del Delta (Naukratis, Buto, Tenis, Auaris, Heliópolis) fueron frecuentemente los sacerdotes los jefes políticos —región de gran comercio y mejor agricultura. En el Alto Nilo, se tuvieron que mancomunar los esfuerzos para dominar al río. Las ciudades debieron estar amuralladas y se situaban en el cruce de los caminos. Poco a poco surgieron confederaciones entre ciudades como la dirigida por Buto en el Delta, aunque de vida muy frágil. Cereales, frutas —en especial el dátil y la vid—, diversas explotaciones pastoriles, junto a un creciente tráfico marítimo por el río Nilo, el mar Mediterráneo y Mar Rojo, dio a Egipto un rápido y constante desarrollo industrial y mercantil.

[2] Por último, en torno al año 3000 a. C., se produjo la unidad del Egipto —venciendo la “Tierra del Sur” sobre el “Servidor” de “Horus” del norte—, bajo la autoridad indiscutible y ya divinizada del “Rey Escorpión” —a falta de otro nombre. De todos modos el Rey no llevó las dos coronas, lo que nos indica que las regiones siguieron teniendo una cierta autonomía. Su sucesor fue un personaje histórico (Aha) que se confunde a veces con el mito (Narmer) y con la realidad (Menes), fundador de la Primera Dinastía Tinita (porque la capital era *This* o *Tinis* no lejos de Abydos), en torno al 2950 a. C. (otros llegan a indicar hasta el 2821 a. C.); *Aha* fundó Menfis entre las “Dos Tierras de Horus”, en el límite del Alto y Bajo Egipto, siendo los grandes centros religiosos Buto y Hieracópolis. Las dos primeras dinastías —con sus siete Faraones la primera— plasmaron el temple egipcio y le dieron su definitiva organización⁵³.

⁵³ Para una bibliografía puede verse la obra de Etienne Drioton-Jacques Vandier, *L’Egypte*, en Colección Clio, PUF, París, 1952 (tr. por Y. de Vázquez-Precedo, en *Historia de Egipto*, EUDEBA, Buenos Aires, 1964, 574 p.); además como visión conjunta y resumida en John Wilson, *La cultura egipcia*, FCE, México, 1958, 484 p.; Jouget-Dhorme-Vandier, *Les premières civilisations*, en *Peuples et civilisations* I, pp. 21-300; etc.

El Reino Antiguo (entre el 2653 y el 2163 a. C.)⁵⁴ comprende las Dinastías III-VI, hasta Pepi II que sucumbe ante el ataque de los beduinos, el desorden, el hambre de la población y la revolución social. Fue con Djeser que el Egipto comenzó un progreso en todos los campos de la civilización y la cultura, que impone al historiador considerar esta época como un periodo distinto al anterior. En especial cabe destacarse al sabio consejero Imhotep que “inventó el procedimiento de la piedra tallada para la construcción de monumentos”, nos dice Manetón en sus listas de Faraones. Fue él quien emprendió la tumba de Saqqarat. Menfis pasó a ser la capital. Con la IV Dinastía la Nubia fue definitivamente conquistada y la Libia pacificada.

Podemos todavía contemplar las obras de arte que fueron las pirámides de Kheops, Khefren y Micerino, edificadas después de Snefru y en el tiempo de esta Dinastía.

La V Dinastía significó el triunfo de los sacerdotes de Heliópolis, que impusieron como Faraones a sus jefes —quizá de descendencia real—, bajo el dominio de *Re*, el dios Sol. Pero entonces, el hecho que el Faraón reconociera aun dios superior a él mismo debilitó el respeto que el pueblo pudo tener a la Dinastía Menfita. ¡Fue una dinastía eminentemente teológica y casi podríamos decir que sólo construyo templos! La arquitectura funeraria tan fastuosa desde la Dinastía III y superada en la IV, cambia de sentido con la V que rinde culto al Sol. La Dinastía VI practicó una política de estabilización pero no de expansión. La época clásica había pasado y se iniciaba la anarquización del Reino.

[3] El Egipto es uno de los raros pueblos que manifiesta un *ethos* de un solo tenor, con una continuidad ininterrumpida. La actitud existencial fundamental ante el sistema de instrumentos es de un profundo desprendimiento. Toda su existencia está como imantada por el futuro después de la muerte: “Aquí empiezan los *ra-u* que relata la salida del Principio vital hacia la plena luz del día, su resurrección en el Espíritu, su entrada y sus viajes en las regiones del más allá” -nos dice el libro de los muertos⁵⁵.

El egipcio tiene plena conciencia de que sus actos presentes poseen su “sentido” después de la muerte, y por ello se ocupa de conformarse al dictado de los dioses y en cumplir su voluntad. Ello fue constituyendo todo un sistema *ethico*, de comportamientos, que pueden claramente estudiarse a través de la llamada “confesión negativa” —acto solemne en que el pecador profiere la fórmula para purificarse de sus faltas.

“He aquí que traigo en mi corazón la verdad... No he causado sufrimiento a los hombres; no he empleado la violencia con mis familiares; no he sustituido la justicia por la injusticia; no he hecho trabajar en mi provecho con exceso; no he privado al indigente de su subsistencia; ni he permitido que un servidor fuese maltratado por su amo... ¡Soy puro, soy puro, soy puro!”⁵⁶

Osiris, el dios de la resurrección, la fertilidad, la vida, era el que pesaba el corazón del muerto con la medida de la “verdad”. Desde los sarcófagos neolíticos se vio en los primitivos habitantes del Nilo esta tensión hacia lo escatológico, que alcanzó en el Reino Medio tebanos un esplendor generalizado.

⁵⁴ Indicamos las fechas tomadas de *Saeculum Weltgeschichte*, I, pp. 674 ss. que difieren en casi un siglo de las propuestas por Drioton-Vandier.

⁵⁵ Tr. castellana de Jan Bergua, Madrid, 1962, cap. I, p. 73.

⁵⁶ *Ibid.*, cap. CXXV, *Papiro Nebseni*, pp. 177-178. Estas fórmulas se proferían ante el santuario de *Ma'at* (el fundamento del “orden” egipcio).

El hombre tenía plena conciencia de sus pecados, pero en su conciencia trágica sabía que sólo el dios podía borrar sus faltas, y su “confesión negativa” era una fórmula mágica que movía al dios a purificarle:

“En verdad he contentado a los dioses haciendo aquello que aman. He dado el pan al hambriento, agua al que tenía sed, vestido al desnudo y una barca al naufrago, a los dioses hacía ofrendas y libaciones a los Espíritus santificados... ¡Espíritus divinos, libradme, protegedme, no me acuséis ante la gran divinidad (Osiris)!”⁵⁷

Todo este *ethos* reposaba sobre los valores del grupo, que no eran otros que las estructuras religiosas.

La religión de los egipcios (el fundamento de su núcleo mítico-ontológico) pasa del más grosero fetichismo a los simbolismos de gran sentido ontológico —como si fuera una propedéutica filosófica o teológica⁵⁸.

Hoy es comúnmente aceptado que “...existe una filosofía religiosa que parece haber prevalecido, por lo menos en los medios cultos, desde las más antiguas épocas, en la interpretación de la religión egipcia. Es el monoteísmo”⁵⁹. En verdad debería simplemente hablarse de una primacía de la estructura *uránica* —al menos de la clase dirigente— que bajando sucesivamente del Padre del cielo llegó a transformarse en el sol (*Re*):

“¡Hermosos brillas en la montaña luminosa del cielo, tu sol vivo, el que primero comenzó a vivir!.. Tú dios único, junto al que no hay ningún otro. Tú has creado la tierra... No hay ningún otro que te conozca, sino sólo tu hijo Wa-en-Re, a él le hicistes saber tus planes y tu poder!”⁶⁰ *Canto al Sol* de Amenofis IV” (Echanatón, 1364-1347).

Sea bajo el nombre de Amón, de Atón, de Re, lo cierto es que un dios uránico (un enoteísmo) domina el panteón egipcio de la clase culta. La luna y el sol habían pasado en tiempos de Menes por sólo los ojos de Horus —el dios universal de los egipcios—, pero después por el influjo religioso de Heliópolis, *Ré* tomó toda su importancia, dándosele el nombre de “Grande” y confundiéndosele después con el mismo Horus. Es un proceso conocido en la historia de las religiones —de sucesiva formalización del abstracto dios uránico Padre de los cielos en el Sol⁶¹.

Bajo el manto del dios del cielo —o las alas de Horus— vivían los egipcios con sus *nomos* o ciudades —estados. Cada uno de ellos era profundamente enoteísta, es decir, tenía “un dios”, el suyo, que era al mismo tiempo el dios universal —en el sentido de que cada una de ellas “era el centro del mundo”—. No es difícil que junto al dios de cada *nomos* pueda hallarse a veces una posición totémica del clan primitivo. Cada

⁵⁷ *Ibid.*, *Papiro Nú*, pp. 181-182.

⁵⁸ Sobre la religión egipcia véase especialmente Maspero, *Études de mythologie et d'archéologie égyptiennes*, Bibl. Egypt., París, I (1893)-VI (1912); Adolf Erman, *Die ägyptische Religion, Handbücher der Mussen*, Berlín, 1934; Etienne Drioton, *La religion égyptienne dans ses grandes lignes*, en *Revue du Caire* VIII (1945), pp. 3 ss. Hermann Junker, *Die Götterlehre von Memphis*, Abhandl. der Akad. der Wiss., Berlín, 1939; Max Müller, *Egyptian Mythology*, Boston, 1923; etc.

⁵⁹ Drioton-Vandier, *Historia de Egipto*, p. 52. Véase este aspecto de H. Junker, *La religión de los egipcios*, en *Cristo y las religiones de la tierra*, ed. cit., II, pp. 531 ss.

⁶⁰ *Canto al Sol* de Amenofis IV (Echanatón, 1364-1347).

⁶¹ El Amón de Tebas, el Atón de Amarna, como el Ptah de Menfis o el Horus primitivo, muestran esa tendencia profunda y ancestral del monoteísmo —o mejor enoteísmo— del Egipto.

ciudad proponía “su” dios como el primario en los panteones que con el tiempo se fue constituyendo sincréticamente —quizá por el predominio de una aldea sobre otra hasta constituirse en ciudades—. Así Heliópolis, bajo el imperio del sol (del amanecer *Re*, del atardecer *Atum*) había constituido una síntesis mítica-ontológica, por obra de la reflexión de sus colegios sacerdotales. En primer lugar una *Triada* (conjunto de tres dioses), pero que fue superada aún en tiempos prehistóricos por las anexiones de otras ciudades, hasta constituir una *Enéada* (conjunto de nueve dioses)⁶². Hermópolis organiza en cambio un panteón con ocho grados (*Ogdóada*). Nacían así las primeras Teogonías —que son el origen de las teologías y filosofías—. En el origen —nos dicen los Heliopolitas— existía solo el Caos (*Nuu*), cuando *Atum* se autocreo, de ellos se generó *Shu* (atmósferas) y *Tefnut* (humedad), que engendraron *Geb* (Tierra) y *Nut* (cielo), esta última por su parte engendro *Osiris*, *Seth*, *Isis* y *Neftis* (los protagonistas de la leyenda osiriana de origen tebano).

La Ogdóade de Hermópolis, en cambio bajo el dominio de *Thot*, invierte la posición del sol que es el último creado, pero que a su vez crea el mundo. De este mundo cada ciudad justificaba su primacía, pero al mismo tiempo comenzaban una cierta “racionalización” del panteón local.

Lo cierto es que jamás el Egipto podrá evadirse de este sincretismo superior, nunca llegará un pueblo extraño con una posición radicalmente distinta que pueda producir el origen de la filosofía —como los indo-europeos en Grecia—, o un monoteísmo consecuente —como los hebreos—. Egipto permanecerá solidario y tradicionalmente ligado al neolítico —en cuanto a estructuras de pensamientos, en cuanto núcleo mítico—ontológico—, hasta ser desalojado definitivamente no tanto por el neoplatonismo, sino esencialmente por el cristianismo (desde el siglo III) y definitivamente por el Islam (desde el siglo VII. d. C.).

De todos modos en el corazón del pueblo egipcio hubo sólo un culto que nunca fue perturbado, y este sin lugar a dudas fue el Del Señor del Valle de los Muertos, Osiris, porque el egipcio tendió siempre al “Más Allá”, y sus obras de piedra eternizan su inalterable escatología.

El simple hecho que la vida cotidiana, anecdótica, empírica del “más acá” llevara en sí oculta como el juicio futuro, significaba ya dar un cierto valor trascendente a la mera temporalidad. El Egipto, aunque no dio el paso definitivo de la autoconciencia histórica —es decir, no tomó a la historia como el lugar donde el hombre alcanza su definición metafísica, sin embargo, preparó el camino, y los pueblos que descubrirán la temporalidad conciente deberán más a Egipto que a Babilonia, aunque de hecho partan de la mitología mesopotámica— pero partían de ella para oponerse, y quizá por una experiencia anterior vivida en el “medio” egipcio.

§ 16. EL INDO PRE-ARIO

Hasta hace algunos decenios se desconocía casi en absoluto la existencia de altas culturas antes de la invasión de los arios al valle del Indo. Esta región enclaustrada entre el mar arábigo, la gran meseta iránica al occidente (Afganistán y Beluchistan), a los pies del Himalaya y del Turquestán Chino, y limitada todavía al este por el desierto de Thar, es una zona de aluviones propicia para la agricultura. Aquí aparecerán las culturas de Harappay Mohenjo-Daro en el Neolítico, pero, como en las otras regiones del globo,

⁶² Todas estas teologías están a la base del neoplatonismo, de los movimientos gnósticos y herméticos. Véase la obra de Festugière y Sagnar.

sedimentadas sobre una antiquísima experiencia que se remonta al paleolítico⁶³, y en contexto de la prehistoria del Irán y la península Índica.

Las industrias *Pre-soan*, que han encontrado a los pies del Himalaya nos hablan de instrumentos líticos que pueden emparentarse con las industrias del *Pithecanthropus* de Java. Las culturas propiamente *soánicas* (del río Soan afluente del Indo), en su fase antigua, estudiada por Mortimer Wheeler, son sin embargo todavía muy rudas, y deben situarse en el segundo periodo interglaciar del Himalaya, es decir, hace unos 300,000 años. Después viene la cultura de *Madras* (Acheul), y el *Soan-inferior* que corresponde a las industrias Musteriense. El paleolítico culmina en un período microlítico, con formas humanas de tipo negroide como la Capsiense —de unos 13,000 a 7000 antes de antigüedad según el Carbono¹⁴. Al fin del cuarto milenio, vemos ya aparecer la alfarería o cerámica. En esa época el Neolítico se hace presente en toda la Península, y con esta época aparecen los primeros pueblos o conglomerados de vida humana. El Kile Gul-Mahommad al este del Punjab se fecha en los 3350 a. C. que debió nacer por influencia de la revolución urbana procedente de la Mesopotamia y el Irán.

Por último, nace toda una civilización urbana en el valle del Indo, al norte en la región del Punjab en torno a Harappa, y al Sur en la región de Sind teniendo por centro a Mohenjo-Daro. Gracias al Carbono¹⁴ pueden fecharse los cimientos de las murallas de ambas ciudades en torno al 2500 a. C. Esta revolución urbana, teniendo casi un milenio de retraso con respecto a la de la Baja Mesopotamia, no pudo dejar de recibir su influjo. Fueron, sin embargo, un conglomerado de grandes ciudades con culturas propias, tales como las de Amri, Chanhu-Daro, Jhangar, Jhukar, Nal, etc. Se han descubierto influencias concretas de la cultura del Indo con las del Tell El'Obeid; por ejemplo, el alfiler para pelo con doble cabeza en espiral encontrados en las islas del Mar Egeo, la Mesopotamia y las regiones de Anau.

Estas ciudades fueron construidas planificadamente, teniendo las calles principales hasta ocho metros y las secundarias sólo cuatro, en el caso de Mohenjo-Daro. Las cuadras eran perfectamente cuadradas, habiendo un gran baño —cuyas finalidades no pudieron sino ser religiosas— de 55 mts. por 30 de ancho, construidas con ladrillos, todas las casas tenían alcantarillas que desembocaban en las calles; las aguas de lluvias como las “aguas negras” se filtraban a pozos negros y de allí a los canales principales. La ciudad tenía una ciudadela que debía cumplir finalidades de defensa y de culto.

Toda esta alta cultura nacida en los mediados del tercer milenio, fue totalmente destruida por invasores procedentes del Oeste que hicieron abandonar las ciudades a sus primitivos habitantes, en torno al año 2000 a. C.

La época de perturbaciones puede ya constatarse al nivel III de Rana-Ghundai, donde se ven cenizas que hablan del incendio de la población, los hallazgos de los niveles IV y V son ya decadentes (es decir, los nuevos pueblos son de cultura inferior). En Nal, también por incendio, la ciudad fue abandonada; en la misma época Harappa y Mohenjo-Daro fueron desoladas y nunca más habitadas. Por el contrario, Jhunkar, Chanhu-Daro, da muestra de una nueva colonización, pero muy inferior a sus antecesores. Estos pueblos invasores son algunos de los indoeuropeos que en los libros sagrados de *Rig-Veda* dejaron bien grabados los recuerdos de aquellas épocas heroicas.

⁶³ Véase para este párrafo Alimen-Steve, *Indien*, en *Vorgeschichte*, I, pp.251ss; V. D. Krishnaswami, *Stone Age India*, en *Ancient India* IX (1953), pp.53 ss. S. Piggott, *Prehistoric India*, Harmondsworth, 1950; John Marshall, *Mohenjo-Daro and the Indus civilization*, Londres I-III, 1931; E. Mackay, *The Indus civilization*, Londres, 1935; M. Wheeler, *The Indus Civilization*, Cambridge History of India, Suppl. vol., Cambridge, 1953; Aurel Stein, *Archaeological Reconnaissances in Northwest India and Southeast Iran*, Londres, 1937; H. von Glasenapp, *Die Religioner Indiens*; Stuttgart, 1943.

Ellos lucharon contra fortalezas y ciudades, donde había habitantes de piel oscura, y los vencieron. Pero esto forma parte de otra etapa de la Historia Universal y que trataremos más adelante.

La estructura mítica de la conciencia pre-aria de la India, principalmente de los drávidas, pueblos agricultores y ganaderos, sin dejar por ello la caza, es preponderantemente *Któnica*, con elementos matriarcales y femeninos. Los drávidas (austroasiáticos) debieron habitar la India aún antes de los habitantes de las culturas urbanas del Indo; los munda, procedentes de Indochina o del sudoeste de China, constituyeron con aquellos el material étnico básico, e igualmente mítico cultural. Debería igualmente nombrarse a los chenchu, reddy, baiga, bhil, etc. Estos últimos parecieran haber reconocido la primacía del Padre de los Cielos, o un cierto enoteísmo⁶⁴. En cambio, en las culturas urbanas del Indo (a partir de los pocos monumentos y objetos de arte que conocemos, ya que la escritura no ha sido descifrada), puede reconocerse la diosa *Terra Mater*⁶⁵, e igualmente el antecedente del dios hinduista *Siva*; la preponderancia któnica es evidente.

Concluimos con estas anotaciones la exposición de este grupo cultural, ya que la invasión aria significará una auténtica revolución al nivel del núcleo mítico-ontológico, aunque no por ello sin continuidad con el pasado pre-ario.

§ 17. LA CHINA

Hasta el siglo XIX, y a partir de las cronologías que el mismo pueblo chino había compuesto desde el primer milenio, se pensaba que los primeros dominadores habrían gobernado desde el 2952 a. C. (Fu-shi) sucediéndose ininterrumpidamente hasta la dinastía Shang (indicada como comenzada en el 1766 a. C.). Si esto fuera histórico, la China habría sido la región que hubiera dado a luz la primera gran civilización urbana. Pero pareciera que no es así. En verdad, la China de la gran revolución urbana recibe ya el influjo de la inmigración de los pueblos del Asia Central, conoce desde sus inicios el cultivo del trigo, la industria del bronce, los carros tirados por caballos, lo que nos hace pensar que fue posterior a los kassitas, hiksos, iránicos y arios. Es muy posible, casi necesario, que debió recibir influencias del neolítico occidental, pero no por el Suroeste (tierras intransitables por los bosques, montañas y ríos; es decir, a partir del Ganges y Bramhaputra), sino por la gran vía de comunicación que fueron las mesetas del Asia Central: el Turquestán, Mongolia, el valle del Huang-Ho hasta el Tibet; es decir, por el oeste y noroeste.

[1] Gracias a los recientes descubrimientos —el más sensacional fue realizado en 1921 en Chou-Kou-tien, cerca de Pekín, que permitió clasificar al *Sinanthropus pekinensis*, como un paleanthropus del paleolítico inferior, —con una antigüedad no menor a un medio millón de años— podemos afirmar que el hombre se encuentra firmemente instalado en el Paleolítico, en toda la región China, Mongolia, Manchuria y Turkestán. Después los glaciales hicieron muy difícil la vida en esas regiones, cuando no cubrieron por completo algunas de ellas. Sólo en el Paleolítico superior, cuando los hielos comenzaron a retirarse, apareció un nuevo tipo de hombre (*homo sapiens*

⁶⁴ W. Koppers, *El destino de la idea de Dios en las religiones de la India*, en *C. y las religiones de la tierra*, II, pp. 619 ss.

⁶⁵ Del mismo autor: *Zentralindische Fruchtbarkeitsriten und ihre Beziehung zur Induskultur*, en *Geographica Helvetica* (Zürich) I (1946), pp.165-177.

fossilis), y fue en estas épocas que debieron inmigrar muchos grupos humanos hacia América, de todas las regiones del sureste y de las islas del Asia⁶⁶.

Las industrias mesolíticas comenzaron en torno al desierto de Gobi (desde la Manchuria a Mongolia), siendo cazadores y pescadores. Es igualmente en estas regiones donde se encuentran los primeros restos del neolítico inferior (por ejemplo en Shabarakh-usu-Gobi, Ang-ang-hsi-Manchuria). Pero el neolítico superior, o propiamente tal, irrumpe en una región privilegiada, permitiendo allí una revolución urbana sin precedentes en todo el Asia oriental. Se trata de los valles y el Delta del río Amarillo (Huang-Ho), desde Kansu al occidente hasta Shantung en la costa⁶⁷.

Sobre una base firme de cultura aldeano-campesina, que se remonta cuanto menos al tercer milenio, un hombre cuyas características biológicas son idénticas a la del chino actual, comenzó el dominio de una zona cuyos inviernos llegan a ser tan fríos que el río se hiela y los veranos tan calurosos que las arenas que llegan de los desiertos del norte ennegrecen. “Los chinos parecerían ser la rama más septentrional de los pueblos agrícolas cuya rama occidental está compuesta por las tribus tibeto-birmanas del Tibet, Tse-Tchuan y Yunán, cuya rama meridional la forman los Tahai en el Sur de la China y el norte de Indochina, y cuya rama central la constituyen los Miao-tse de Hunan y Kueichou. No es probable que ninguno de esos Pueblos, parientes entre sí, que tienen una hábitat más meridional, hayan tenido una vida tan dura como la que los chinos deben haber llevado desde la aurora del período histórico. Fue probablemente en la gran llanura del noreste, entre el mar y la escarpa que forma la frontera (oriental) de la meseta de Chan-sí, donde los chinos comenzaron a desarrollar su civilización. Desde allí se desprendió el enjambre de ella, en esa remota época, rumbo al oeste hasta el hermoso valle del Wei, y desde aquí a lo largo del Fen hasta la cuenca pequeña del Chan-sí, y hacia el sur en la dirección del Huai y del Río Han y las montañas que llevan hasta la inmensa cuenca donde ese se vuelca dentro del Yangtsé (Río azul). El clima de esta región era de extremo rigor... La gran arteria, el río Amarillo, con sus rápidos y sus bancos de arena, es de navegación peligrosa; sus numerosos brazos se alejaban de él caprichosamente por las llanuras bajas y uniformes, donde no hay casi declive... Todos los años, las inundaciones cambiaban el curso del río y buscaban canales nuevos; los bajíos quedaban anegados y se transformaban en grandes ciénagas. Las mejores tierras, protegidas contra las inundaciones por diques y cultivadas regularmente, producían mijo y sorgo en Chihli, el arroz al sur del río Amarillo... No sin trabajo y dificultad empero se pudo organizar con éxito la campaña china, dadas las dificultades extremas con que la naturaleza enfrentaba a los precursores... El proceso había sido largo y cruel... Al comienzo, los héroes habían descendido del cielo a la tierra para ordenarla, conforme a las instrucciones del Señor de lo alto, y para hacer posible que la humanidad habitase en ella”⁶⁸.

⁶⁶ Las regiones donde se han encontrado los principales fósiles e industrias paleolíticas son: Chou-Kou-tien; Ting-tsun; Ta hsin; Chü-Chiang; la del Paleolítico superior en Chou-Kou-tien (nivel superior), Shui-tung-Kou, Akashi (Japón), Samboni (Corea), Djalai (Manchuria), Altan-bulag (Mongolia); del Mesolítico en Verkholenskaja (Siberia), Djalai-nor (Manchuria), Tsaghan-nor (Gobi), Khen-gun (Mongolia), Ya-Ling (Sikiang), Min (Tse-Tchuan).

⁶⁷ Para una localización de todos los lugares nombrados véase Alimen-Steve, *Vorgeschichte*, en *Welgeschichte*, I, pp. 265-280; e igualmente Marcel Granet, *La civilización china*, en *La evolución de la Humanidad*, t. XXIX, 1959, 378 p.

⁶⁸ H. Maspero, *La Chine Antique*, Boccard, París, 1927, pp. 20-26 (cit. por Tonybee). Puede consultarse L. Carrigón Goodrich, *Historia del Pueblo Chino*, FCE, México, 1954, 298 p.; Marcel Granet, *El pensamiento chino*, en *La evolución de la Humanidad*, t. XXX, 1959, 430 p.; K. Chang, *Chinese Prehistory in Pacific perspective*, en HJAS (Harvar Yenching Institute) Cambridge (Mass.), t. XXII 1959; V. Elisseeff, *Prehistoire de l'Asie nord-orientale*, en A. Varagnac, *L'homme avant l'écriture*, París, 1959. Para una bibliografía puede consultarse *Annual Bibliography of Oriental Studies* (Kyoto) y la

[2] Así comenzó la cultura urbana china, que hasta la invasión de los Hunos sólo tuvo cinco dinastías —si tenemos en cuenta a la primera, perdida entre la leyenda y la historia, la de Hsia—. La región del Huang-Ho y del Yang-se eran ricas en el *loess* y permitieron el cultivo del mijo, sorgo, trigo, pero igualmente el arroz, por el método del azadón. Las inmigraciones originadas por trastornos de los pastizales asiáticos, produjeron la inmigración de una cultura aldeano-campesina de nombre Yang-Shao, que penetraron el Valle del Huang superior, en el Kansú, con sus características cerámicas de vasijas pintadas, con grandes semejanzas con las del Asia del sudoeste y de Rusia meridional. De allí pasaron al Chan—si y dominaron la zona. Estos fueron los primeros gobernantes que debieron constituir la Dinastía Hsia, que de haber existido pudo comenzar en el 1994 hasta el 1523 a. C. Sin embargo, no se ha encontrado ningún resto arqueológico de esta Dinastía —y ni siquiera los documentos de la siguiente se refieren a ella. Los escribas que compusieron la historia tradicional de China, desde el primer milenio anterior a nuestra Era, le atribuían la conquista del Yangtsé. Estos relatos, pretendidamente históricos y en verdad míticos, comienzan con la existencia del primer hombre llamado Pan-Ku, nacido del caos por la unión divina del Yang y del Yinh —cada uno principios masculino y femenino—. Después seguían cinco emperadores a los que se le asignaron obras creadoras. A Fu—hi, la invención de la escritura, astronomía, el reloj de sol; a Shomming, la agricultura; a Hoang-ti, el urbanismo, la fundición del cobre y el cultivo de la seda; el cuarto de ellos descubrió la rueda, el quinto construyó los vehículos y caminos. Lo que asombra en este relato semi-mítico es la conciencia del progreso técnico sobre el cual se fundaban los tiempos históricos.

Dejando entonces de lado la Dinastía Hsia, y gracias a los recientes descubrimientos, tenemos mucho conocimiento sobre la Dinastía Shang (1523-1027 a. C.)⁶⁹. Ellos conquistaron todo el Yangtsé, el Chansi y Chen-si. Produjeron los admirables “Bronces Shang”, mostrando así un perfecto dominio del metal, del arte, de la civilización. Su capital debió ser Anyang, dirigida por guerreros que eran al mismo tiempo terratenientes, gobernantes y sacerdotes.

La ciudad era la cumbre de toda una organización cuya base estaba formada por más de 1600 aldeas que ocupaban la llanura fluvial del Huang-Ho constituyendo verdaderos dominios semi-feudales. La escritura manifiesta ya una tal perfección y estilo que debe retrocederse en muchos siglos su origen —más allá del siglo XV a. C. Los Shang, no llegaron a mantenerse contra los continuos ataques venidos del oeste. Los Chou, originarios de la meseta de Chen-si, establecieron primero su dominación sobre el valle de Wei. Hábiles guerreros avanzaron sobre la capital, a la que destruyeron completamente, produciendo así la expansión pacífica de la cultura Shang que se hará presente desde aquellas épocas en Manchuria, Corea y otras regiones.

Las dinastías Chou deben considerarse la época clásica de la China (1027-256 a. C.) que debe dividirse en dos períodos: la primera época, donde gobernaron los reyes efectivamente (hasta el 771 a. C.), y la segunda que comienza como una edad media del feudalismo (desde que se trasladó la capital a la primacía del Estado Yüeh, en el 474 a. C. y las últimas épocas de contienda entre los Ch’u del sur y los Ch’in del Noroeste). La capital fue Loyang. El linaje matriarcal deja lugar al patriarcal. Influenciado quizá

Rev. bibl. de sino-logie, de la Ecole Pratique des H. E., París. En castellano puede verse la *Breve historia de China* de Owen-Lattimore, Austral, Buenos Aires, 1951, 206 p.; etc.

⁶⁹ Sobre la leyenda y el mito véase H. Másparo, *Légendes mythologiques dans le Chou-King*, en *Journal Asiatique* 204 (1924) 1-100; G. Haloun, *Die Rekonstruktion der chinesischen Urgeschichte*, en *Japán deut. Zeitsch. F. Wiss und Technik*, III, 7 (1925) 243-270; para la dinastía Shang: Cheng Té-K’un, *The Origin and Development of Shang Culture*, en *Asia Major*, N. S. VI (1957), pp. 80-98; Li-Chi, *The Beginnings of Civilization*, Seattle, 1957.

—indirectamente— por los indo-europeos, imponen un temple similar, ya que eran más bien pastores que agricultores, y por ellos el “Padre de los Cielos” Shang-ti se impuso sobre los dioses menores agrícolas (bajo la primacía del dios tierra: Hou-t’u). El Rey es un enviado del Dios del Cielo. ¡Estamos en la época clásica! En su época se estructuraron las creencias, las obras poéticas más importantes y los libros sagrados, florecieron los más grandes pensadores de todos los tiempos chinos, es decir: Confucio (K’iu, 551-478 a. C.), pero igualmente Mo-Tse (470-391 a. C.), Chuang-Tse Lao-Tsé, el Maestro Shang.

Nació toda una costumbre caballeresca, ya que los nobles haciendo el servicio militar, recibían tierras como pago y fueron fraccionando el Reino. Es por ello que en el 800 a. C. la autoridad de los reyes comenzó a declinar, penetrando la china en una oscura época de profundas divisiones regionales. Así nacieron los estados de Yen, T’in, Wei, Lu (uno entre tantos y no el más importante), Sung, Wu, Ch’u y Yüeh (estos tres últimos sobre el Yangtsé). Los contactos con el occidente se hicieron muy numerosos, es especial a través de los Persas, pero los chinos mostraron un conservatismo muy profundo, y sus clásicos volverán siempre sobre las tradiciones pasadas y no sobre las innovaciones de otros pueblos. Por esto hemos colocado China —lo mismo que el Egipto en el otro extremo—, como pueblos *prehistóricos* aunque hayan llegado hasta el pleno siglo XX, su núcleo mítico-ontológico no tendrá un cambio fundamental (ni siquiera como el que los arias produjeron en la India).

Las ciencias hicieron grandes avances. En el 444 a. C., se sabía perfectamente que el año tenía 365 días, 1/4, que el cometa Halley se le observaba en grandes períodos de tiempo, y por ello el año 240 a. C. se le descubre claramente (debió ser observado anteriormente en el 611 y 461).

En la decadencia y fraccionamiento de la China, surgió la dinastía Ch’in, aconsejada por estadistas que se inspiraban en el Maestro Shang. Cerca del Gobi, guerrero indomable, reemplazó el carro por rápidos caballeros con flechas y lanzas, logró el dominio en el 318 a. C. sobre el Szechuan, dominando en esta región las inundaciones, por un sistema de diques y canales.

En el 246 abrieron un canal de 100 millas de longitud. Desde el 238 comenzó su lucha contra el feudalismo no concediendo más tierras a nobles; transplantó poblaciones enteras de una provincia a otra, a 120,000 familias influyentes las reunió en la misma capital —para tenerlas bajo su vista. En el 222 a. C. regía ya sobre todos los Estados chinos. Construyó las murallas al norte del Huang-Ho y hasta Manchuria, expulsando previamente a los Hsiung-Nu (los Hunos) fuera del Imperio. Se hizo coronar primer Emperador (Shih-huang-ti). Dividió el Imperio en 41 zonas militares gobernadas por administradores civiles, militares y funcionarios inspectores —ningún cargo se dio por herencia, sino por un estricto concurso de capacidades personales—. Unificó los pesos, monedas, medidas. En fin, constituyó el Imperio chino que durará hasta el siglo XX —es decir, hasta la República en 1911. Pero fueron los Han (desde la muerte del primer Emperador, el decir, desde el 207 a.C. hasta el 220 d.C., con un corto interregno de la Dinastía Hsin, 9-23 d.C.) los que pasaron a la historia como la época Imperial (como si fuera Roma, mientras que los Chou serían la Grecia clásica). En su tiempo el confucionismo se impuso como el *ethos* imperial, y fueron conquistados el Turquestán oriental (Sinkiang, con la región del río Tarim, que será el “camino de la seda”) y parte de Mongolia y Manchuria. En el tiempo de los Tres Reinos (220-265 d.C.) se impuso el taoísmo, para después comenzar la ininterrumpida lista de dinastías de diversos orígenes y razas, pero al fin, profundamente fieles a un mismo espíritu⁷⁰.

⁷⁰ La lista de las dinastías es la siguiente: *Tsin occidentales* (265-317), *orientales* (317-420); Sung (420-479), Ch’i del sur (479-502), Liang del sur (502-557), Ch’en del sur (557-589) Wie del norte

[3] Nos toca ahora analizar el *ethos* del pueblo chino, que como ningún otro se encuentra magníficamente explicitado y constituido por Confucio. Es decir, *explicitado*, ya que sólo organizó racionalmente un *ethos* preexistente en las tradiciones ancestrales de la civilización del río Amarillo; *constituido*, porque desde la dinastía de los Han fue algo así como ley de Estado y conformó a la conciencia china durante dos milenios. Confucio no creó un sistema, sino que, como un conservatismo ilustrado, se ocupó de salvar los estragos de la decadencia de la dinastía Chou mostrando a cada uno el camino de la reconstrucción del espíritu nacional. Las analogías con Sócrates —que muchos autores resaltan— son ciertamente muy grandes: como él, Confucio luchó por el bien de su patria en crisis, como él se opuso a la labor de los escépticos o sofistas, como él se ocupó primeramente de la educación de la juventud, y sintió igualmente cumplir una misión divina —en un caso era el Oráculo de Delfos, en otro el llamado del “Cielo”. Fue contemporáneo de Buda y Pitágoras; sus padres eran originarios de Shantung. Desde muy joven contrajo matrimonio, y en la suma pobreza trabajó en labores administrativas de segunda importancia. Peregrinó de corte en corte de los reyes de la época como archivista, historiador o secretario. En esa época de espantosa crisis maduró una doctrina de orden benevolente, justicia y decoro. Su moral —profundamente antagónica en esto a la de los indoeuropeos griegos o hindúes —era monista; se trata del bien del individuo, de la familia y del Estado ante todo, y como obediencia a los designios del “Cielo”. La perfección se alcanza en el orden ciudadano, en el respeto al prójimo, a la paz en el cumplimiento de su función, en la veneración de sus ancestros. El principio central de su *ethos* se denomina “li”, que es al mismo tiempo decoro, pudor, recato, medida y templanza. Los pueblos bárbaros —fuera de las murallas no tienen “li” (el griego diría “hybris”). Si todas las virtudes se cumplen reina la paz, sobre todo en cinco relaciones principales: de soberano a Ministro, de padre a hijo, de marido a mujer, de hermano mayor a menor, de amigo a amigo. Cuando alguien no posee el “li” —es como hidalguía China— es necesario que al menos respete y conozca la ley —para Confucio el pueblo se encontraba en esta posición. Confucio se constituyó en el patrón de la ortodoxia (Ju Kiao) cuando los emperadores Han (en especial Wu-Tí, 156-187 d. C.) lo tomaron como fundamento de la reconstrucción del Imperio.

Más que el fundador de una religión o un escritor filósofo (se duda que haya escrito alguna obra), fue el que dio forma explícita al *ethos* permanente del hombre chino⁷¹.

Lao-Tsé, como maestro moral, manifiesta ya una mayor influencia del pensamiento indo-europeo y del Asia Central, ya que propone un cierto quietismo, un abandono de la vida agitada e inútil del Estado, un aspirar a la sabiduría evadiéndose de la técnica, de la cultura, de la civilización:

(386-535), Wei orientales (534-550), Wei occidentales (535-556), Ch’i del norte (550-577), Chou del norte (557-581), Liang posteriores (555-587); *Sui* (581-618), *Tang* (618-906); las cinco dinastías (907-960), Liao (907-1123), Sung del norte (960-1126), Hsi-hsia (990-1227), Sung del sur (1127-1279), Chin (1114-1234); Yüan (1260-1368), *Ming* (1368-1644), *Ch’ing* (1644-1912). En 1912 se constituye la República, y la guerra comienza en 1949, que llevará a los comunistas al gobierno.

⁷¹ De la inmensa literatura existente sobre este problema recomendamos las fuentes editadas en inglés por James Legge, *Chinese Classics*, y la edición migne en francés. Alfred Forke, *Geschichte der altchinesischen Philosophie*, Hamburgo, 1927; *mittelalterlichen chi. Phil.*, Hamburgo, 1934; *neueren ch. Phil.*, Hamburgo, 1938; JM. de Groot, *The Religion of the Chinese*, New York, 1910; Wilhelm Grube, *Die Religion der alten Chinesen*, Tubinga, 1911; Hans Stange, *Die religion Chinas*, en *Die religionen der Menschheit*, T.XXI, Kohlhammer, Stuttgart, 1961; etc.

“Pasividad, calma, suavidad, desapego e inacción caracterizan las cosas del universo en paz y caracterizan la máxima altura del desarrollo del Tao y de su carácter. Por lo tanto el sabio y el gobernante descansan en ello. Descansar es ser pasivo; pasividad significa tener potencias de reserva y tener potencias de reserva significa orden. Pasividad significa calma; y, cuando la calma se convierte en acción, toda acción es correcta. Calma significa inacción, y cuando prevalece el principio de la inacción, cada hombre cumple con su deber. Inacción significa estar en paz consigo mismo, y cuando está en paz consigo mismo, las penas y los temores no pueden preocuparle y entonces goza de la larga vida” (Tao-Te King, XXXVII, 1)⁷².

Ningún otro pueblo expresó conscientemente como el chino lo que podríamos llamar un *ethos* prehistórico; que tiende a eternizar el tiempo, a darle una consistencia supra-acontecimental. Es la racionalidad de una conducta del esquimal o el pigmeo que cumple todas las acciones repitiendo los arquetipos míticos, pero ahora es la conformidad de una existencia regulada *conscientemente* según esas leyes eternas, no ya a modo de normas míticas, pero igualmente divinas. Los principios de Confucio no son su propia invención, sino sólo la organización de las estructuras de un *ethos* milenarista.

El mundo de los dioses, de los santos y genios subsiste en dicho sistema *ethico*; la religión conserva la celebración del ciclo anual en torno a la fiesta del Año Nuevo —cuando comienza la labor del campesino chino— donde la familia aúna su relación entre los vivientes y los ancestros. El eterno retorno garantiza el sentido del tiempo y sacraliza los momentos esenciales de la vida humana (nacimiento producido por la diosa T’*aishan*; el matrimonio que se realiza según las predicciones astrológicas del Zodiaco; la muerte que abre todo el mundo de ultratumba y el culto a los antepasados).

Aunque de aparición algo tardía las especulaciones metafísicas o teológicas —que en estos tiempos es lo mismo—, están en absoluta consonancia con la moral. El núcleo mítico ontológico fue mejor expresado por Lao-Tsé que por ningún otro, y sin embargo siempre se mantuvo oficialmente en una cierta heterodoxia (por su influencia indoeuropea, como hemos dicho).

Para los chinos los macrocosmos y microcosmos es de una profunda unidad —su núcleo mítico-ontológico no es dualista como en las culturas indoeuropeas. El Universo se inicia con la civilización y los orígenes del mundo se confunden con los del Imperio Chino reinando entre ellos una gran armonía (Ho). Es por ello que la sabiduría permite descubrir su esencia (Wu), realizando su destino (Ming), lo que produce la gran Paz (T’*ai p’ ing*). Un Imperio en orden es un bien cósmico.

El Universo tiene al Cielo por techo (Ming t’*ang*), que reposa sobre ocho columnas, que tienen relación a los cuatro puntos cardinales (el “Señor azul” del oriente, “Señor blanco” del occidente, “Señor rojo” del sur, “Señor oscuro” al norte), las ocho Montañas, ocho Vientos, ocho Ventanas del Cielo para las lluvias. El centro del mundo y el pilar central es la montaña Pu-tcheu al nordeste del Mundo. Como vemos, la China era una cultura altamente sincrética donde el Gran Dios del Cielo (shang-ti) reinaba junto al Dios de la Tierra (Hou-t’*u*); los pueblos guerreros y pastores del norte se habían reunido con los agrícolas del Huang-Ho y del Yangtsé. Pero poco a poco, a partir de un complicado panteón, los pensadores fueron buscando los principios inteligibles de todas las teogonías cósmicas —aunque sin negar su valor existencial⁷³. Así nació el concepto de Yin-Yang, que no debe buscársele otro sentido que “los

⁷² Edición de Lin-Yutang, tr. F. Mazía, Sudamericana, Buenos Aires, 1959, pp. 167-168.

⁷³ Véase para esto, Marcel Grante, *El pensamiento chino*, en la *Evolución de la humanidad*, t. XXX, 1959.

opuestos”, principios dialécticos. Los chinos reunieron millares de parejas de nociones opuestas que se fueron coordinando por una cierta coherencia —a veces meramente espacial, temporal, esencialmente; a veces por analogías en su escritura, etc. Poco a poco apareció toda una astronomía-matemática-teológica que constituía un súper-sistema de coordenadas nocionales, que servían al mismo tiempo como método nemotécnico y como explicación de la realidad (una auténtica teosofía que influenciará a los idealistas alemanes).

Entre todos estos pensadores se distinguió ciertamente uno: Lao-tsé, que escribió el *Tao-Te-King*; el libro (king) del principio Absoluto (Tao) en su actuación en el mundo (Te). El gran sabio nos dice:

“El Tao de que se puede hablar no es el Tao Absoluto... Lo inominado es el origen del Cielo y la Tierra, lo nombrado es la Madre de Todas las Cosas” (*Tao-Te-King*, I)⁷⁴.

Ese ser absoluto incognoscible e inefable es al mismo tiempo el origen de todo pero también a él se revierte todo:

“Reversión es la acción del Tao. Suavidad es la función del Tao. Las cosas de este mundo provienen de Ser. Y Ser (proviene) del No-Ser...” (*Ibid.*, XL).

El “cielo” confuciano es sólo una emanación del Tao; el mundo de Confucio es sólo una creación del Tao; las virtudes de Confucio son sólo una apariencia de la auténtica virtud. Nadie en Occidente ha expresado tan adecuadamente lo que es este Tao como Schelling —en su *Absolut Geist*.

Gracias a este principio eterno del Tao, el pensamiento chino pudo elevarse a una metafísica explícita e intentó así tomar conciencia de las últimas estructuras de su núcleo mítico—ontológico. Sin embargo, la extrema complejidad del material sincrético de la conciencia popular concreta le impidió a sus sabios alcanzar su fin deseado.

De todos modos, como en el caso del Egipto, la China guardó durante su historia una estructura de conciencia constante, que evolucionó a partir de los mismos supuestos, y que las irradiaciones extrañas nunca cambiaron substancialmente —o directamente la aniquilaron como sucederá en nuestro siglo XX.

§ 18. LOS MAS ANTIGUOS PUEBLOS DE AMERICA

Aunque nos hemos propuesto tratar en estos párrafos sólo las altas culturas, por tratarse de un estudio monográfico sobre Iberoamérica, nos detendremos algo en lo que pudiéramos llamar las culturas de recolectores, cazadores, pescadores y cultivadores que no han realizado todavía la evolución agrícola y urbana; es decir, todos aquellos grupos humanos americanos que no llegan a constituir una alta cultura como las de Mesoamérica y Andina. Se trata entonces de las civilizaciones periféricas⁷⁵, o de los círculos culturales primarios, matrilineal libre, y parte de la totémico-patrilineal y

⁷⁴ Edición citada, p.41. Como podemos ver el Tao se encuentra aún por sobre el cielo, ¿sería justamente el “Padre de los Cielos” de los pueblos *uránicos*?

⁷⁵ Cfr. Canals Frau, *Las civilizaciones prehispánicas de América*, Sudamericana, Buenos Aires, 1959.

exógamo matrilineal⁷⁶. Schmidt critica la posición del Walter Krickeberg⁷⁷, en especial por haber propuesto su división en sentido cronológico⁷⁸.

[1] Debe tenerse conciencia que “hemos abandonado la idea de tratar de establecer, cual hicieran tantos otros antes, el número más o menos exacto de elementos étnicos que han intervenido en el poblamiento (de América). Es una tarea que además de parecernos poco menos que imposible de realizar se nos antoja completamente inútil. Y preferimos, más bien, hablar de *corrientes de población*, con cuyo término entendemos referirnos a los conjuntos de inmigrantes que procediendo de una misma área y correspondiendo a una misma edad debemos suponer que eran más o menos homogéneos, tanto en lo somático como en lo cultural”. Canals Frau nos dice que estas corrientes debieron ser principalmente cuatro: “La primera de esas corrientes prehistóricas es la de los dolicoideos primitivos de cultura inferior”, en el Paleolítico superior, (Paleo-indiano) de procedencia asiática y que penetraron en el continente por el estrecho de Bering. Estos no tienen caracteres mongoloides, sino más bien australoides —en especial del tipo de las islas de Cook. “La segunda corriente de inmigración americana estuvo compuesta por canoeros mesolíticos o de tradición mesolítica”. Procedentes del Norte de Asia, que debieron viajar en canoas a lo largo de las Islas Aleutianas, todavía dolicoideos, de baja estatura.

“La corriente tercera trajo a este continente las formas somática y cultural propias del Neolítico”. De tipo mongoloide, baja estatura, cabeza corta. Procedentes del sudoeste del Asia y aún de Indonesia. Habrían importado la revolución agrícola y el pulimento de utillaje lítico. “Finalmente, una cuarta y última corriente, trajo consigo los elementos propios de la alta cultura. Procedía de Polinesia, aunque sus raíces antropológicas y culturales se encuentran en el noroeste de la India... se establecieron pronto sobre las poblaciones de la región andina”⁷⁹.

Por nuestra parte no nos interesan tanto los tipos raciales —para esto véase la obra del autor nombrado y las de Imbelloni—, sino principalmente los tipos culturales, y por ello, sabiendo sus límites, nos atenderemos a la descripción de Krickeberg —no sólo de gran calidad científica sino igualmente didáctica⁸⁰.

[2] Comenzaremos por el sur, ya que se refiere a los pueblos que debieron ser los primeros en entrar al Continente —si la tesis de una invasión por la Antártida o el Pacífico no fuera efectivamente demostrada.

⁷⁶ Wilhelm Schmidt, *Ethnología Sul Americana*, Brasiliana, vol. 218, São Paulo, 1942, 244 p.

⁷⁷ *Etnología de América*, FCE, México, 1946, 498 p. W. Krickeberg, *Altmexikanische Kulturen*, Safari, Berlín, 1956, 616 p.

⁷⁸ Véase un “status quaestionis” en *Anthropology Today*, op.cit., *New World Culture History*, por Wendell Bennett, Alfonso Caso y Alex D. Krieger, pp. 211 ss.

⁷⁹ Todas estas citas de Canals Frau, *Prehistoria de América*, Sudamericana, Buenos Aires, 1947, pp. 197-201. Toda esta construcción parece un tanto artificial, pero es útil como una posición posible y que pretende fundarse en un material muy abundante y sugestivo.

⁸⁰ Para una visión de la Prehistoria general de América, véase igualmente Alimén-Steve, *Vorgeschichte*, en *Weltgeschichte*, I, pp. 302 ss. Estos autores admitirían la llegada del hombre a América en 40,000 a. C. en la primera fase del glacial Würm-Wisconsin, mientras que una segunda corriente en la segunda fase de Wisconsin (25,000 al 14,000) y una tercera en el fin de dicha glaciación (14,000 al 9000 a. C.) “Nach der Zeit um 5000 v. Chr. Haben Weitere Wanderungen und Kulturelle Einflüsse Amerika von Asien her erreicht” (p. 304), en especial con industrias mesolíticas. Debe tenerse en cuenta que es en la región mexicana donde se han encontrado las primeras plantaciones o cultivos humanos (en el VIII milenio A. C.), pero la cerámica aparece en América sólo en el III milenio —mientras que en Asia Menor había aparecido en el VI milenio.

El *grupo magallánico*, es uno de los más arcaicos y primitivos de todo el continente, dividido en dos pueblos netamente diferentes —los occidentales y orientales—. Son los Chono, Alakaluf y Yahgan. Los únicos instrumentos que han inventado se refieren a la caza, sobre todo de peces (con arcos, flechas, arpones, anzuelos, mazas). Sus indumentarias son rudimentarias, y a pesar del frío andan casi desnudos. Todos ellos reconocen un “Padre de los Cielos” —gran dios uránico—, que los yahganes llaman “El Ancianísimo”. Koppers ha estudiado especialmente las creencias de estos pueblos, lo mismo que Gusinde. Son los fuéguidos, de la tercera corriente de población. Los *Pampas* (a los cuales pertenecen en verdad los onas) constituidos principalmente por los tehuelches, puelches, chechehet, a los que podría agregarse los Huarpes y Querandies. El período Paleo-indiano, sin cerámica, con una hacha de mano de tipo Achaulense, se halla bien representado, y el neo-indiano hace igualmente su aparición con los utensilios líticos pulidos. Son los Patagónidos, de la primera corriente de población, y los Huárpidos.

Más al norte encontramos el grupo del *Gran Chaco* entre los Andes hasta el Paraguay, comprendiendo las cuencas de los ríos Salado, Bermejo y Pilcomayo. Zona de encuentro de los grupos más primitivos del sur, y los más desarrollados del nordeste. Para Schmidt el círculo de culturas primarias matrilineal libre, que son, principalmente los chanas, charruas, guaikuru —estas últimas ocupando antiguamente el mayor territorio— los lules, matakó, con algunas familias lingüísticas de tupi y arawak, muy importante igualmente los abipones. “Debido a la mezcla de tantos Pueblos heterogéneos en un territorio relativamente reducido, la cultura del Chaco ofrece un cuadro muy abigarrado, semejante a la cultura de las praderas norteamericanas”⁸¹.

Las zonas pantanosas y las inundaciones nunca fueron dominadas y la agricultura no prosperó debidamente. En el occidente, los chiriguano forman parte igualmente de esta familia de pueblos. Parte de los indios del Chaco son patagónidos, otros huárpidos, y aún brasilidos, todos de la primera corriente. El grupo de indios del *Brasil Oriental*, desde el Río Grande do Sul, hasta los tupinambas inclusive (donde se encuentra la raza de Lagoa Santa), son tan arcaicos como los nombrados anteriormente. Son los caiganes, parte de los guaraníes, botocudos y los tupinambas, con gran cantidad de diferencias lingüísticas y sociológicas. Serían los láguídos de Canals Frau⁸².

Pasemos ahora a los recolectores, cazadores y pescadores del Hemisferio Norte, comenzando por los más recientemente llegados y avanzando hacia el Sur —es decir, hacia los que penetraron primeramente.

Los *esquimales* —o esquímidos de Canals Frau, de la segunda corriente de población—, que se extienden desde los 79° en la Groenlandia hasta los 50° grados en el Pacífico. Originarios de Siberia, sobre cuyas costas viven todavía en el presente. Ellos colonizaron toda la bahía de Hudson, el Norte de Terranova y la Groenlandia, pero igualmente Alaska y las regiones del Pacífico. Influenciados por los asiáticos tuvieron un instrumental importante y perfeccionado para la caza y la navegación. Se ha descubierto la cultura Thule, en Alaska, lo que permite apreciar una cierta civilización abortiva —como dirá Toynbee. El sistema del hábitat es sumamente ingenioso y subterráneo en algunos casos. El “Padre de los Cielos” es el dios uránico que domina todo el panteón esquimal. Al Sur de estos pueblos se encuentran otros que podríamos reunir bajo la denominación de *tribus subárticas*. Del Río Yukón hasta Terranova existe un inmenso cinturón de selvas, y desde sus bordes meridionales vemos un conjunto de pueblos algonquinos, iroqueses —de la raza sílvidos, de la primera corriente de

⁸¹ Krickeberg, *op.cit.*, p. 165.

⁸² *Prehistoria*, p. 297ss. y además los brasilidos orientales (de la primera corriente dolicoide, y de la tercera mongoloide, pp. 452ss.).

población—, que ocupan las fuentes del Mississippi, los Grandes Lagos y la Cuenca de San Lorenzo. Y además los atapascas y Salish de la segunda corriente de inmigración.

Hacia el Oeste se encuentran los *californianos*, que comprende parte de los pueblos shosni, —sonóridos y los californidos de Canals Frau, de la primera y segunda corriente inmigratoria—. Sobre las bases de estos grupos de cazadores se organizará la cultura californiana propiamente dicha, que será sedentaria en parte. “Entre todos los indios primitivos del continente (lo cual no es exacto) ellos son los únicos que poseen un gran mito cosmogónico en cuyo principio el ser supremo hace nacer el cielo y la tierra de la nada. Entre los californianos del sur, la idea de un creador pierde su posición central, porque para ellos la humanidad y todo lo terrestre ha nacido del matrimonio del padre celeste con la madre terrestre, y el gran Dios es más bien el primer ser creado”⁸³.

Las tribus de la *costa Nordoeste*, Elingit, Wakasch y Chimecua —los pacífidos de la segunda corriente de inmigración—, poseen abundancia de pesca, llegan a constituir una cultura aldeana con estructura patrilineal pero se encuentran igualmente matrilineales. Los clanes se rigen por principios totémicos.

Con estos hemos concluido una rápida lista de los pueblos más primitivos de América, que como puede observarse se encuentran sobre las costas pacíficas, principalmente y en las grandes llanuras. Sus estructuras intencionales son sumamente complejas, evidenciando encontrarse todas en el período paleo-indiano y aún meso-indiano. Los dioses uránicos tienen predominancia sobre los któnicos, ya que la agricultura no ha aparecido todavía.

[3] En su segundo nivel de civilización, se encuentran un grupo de clanes, tribus y pueblos que han alcanzado ya una cierta explotación del mundo vegetal, y sin ser agricultores en el sentido plenario del término, son auténticos cultivadores.

En primer lugar los *amazónicos* —brasílicos de la tercera corriente de población—, que ocupan toda la cuenca del Amazonas y del Orinoco. La selva no posee muchos animales de caza, no abundan los vegetales comestibles, el cultivo exige grandes trabajos para liberar la tierra y para mantenerla, ya que la selva es exuberante. La cantidad de pueblos, razas y lenguas hace muy difícil su clasificación, y aún dominación. Se pueden, sin embargo, determinar tres niveles distintos: el primero más primitivo y más antiguo, que es semi-nómada por las selvas (mura, shiriana, nambicuara, etc.). El segundo nivel que habitan las vertientes andinas hasta el Chaco septemtrional (otomaco), (piaroa, Jurí, al Norte, hasta los yuracaré y chiquitos al sur). Un tercer nivel, el más desarrollado y reciente, que lo constituyen tres pueblos procedentes del Norte (de la altiplanicie de las Guayanas), los tupí —cuya lengua será la general de todo el Amazonas—, los arawak, que juntamente con los anteriores ocupan regularmente toda la cuenca del gran río, y los caribes que invadieron las regiones originarias de los anteriormente nombrados.

Otro grupo de cultivadores son *los de la cordillera andina* —parte de los Andinos, de la cuarta corriente de población—, los araucanos de Chile, capayanes, diaguitas, atacamas, omaguaca y Yuncá. Todos estos reciben ya un influjo directo de las altas culturas andinas, aimaras y quichuas.

Los diaguitas llegaron a fundir el bronce, pero todos estos pueblos se encuentran en un neo-indiano y no propiamente en una edad de los metales, por ello la industria de la piedra se conserva intacta.

⁸³ Krickeberg, *ibid*, p. 73; cfr. Werner Müller, *Die Religionen der Indianervölker Nordamerikas*, en *Die Religionen des alten Amerika*, Kohlhammer, Stuttgart, t. VII, 1961, pp. 171ss. (bibliogr. en pp. 264-267).

El carácter de estas regiones, exigieron la creación de un sistema de cultivo intensivo sumamente ingenioso. En las laderas de los montes se construyeron, como entre los Incas, contenciones o andenes —de gran semejanza, por otra parte, con lo de las Islas Polinesias—, para facilitar la irrigación y evitar la erosión. Cultivaban el maíz, calabazas y papas. Imantados por la cultura de Bolivia y Perú, los diaguitas y omaguacas poseían ya una cosmovisión sintética, que mezclaba elementos uránicos (como el culto al sol) y Któnicos. No llegaron a constituir ni pequeños clanes, sólo las familias o grupos de ellas vivían más o menos apartadamente. Los araucanos, en cambio, se organizaron en tribus, la demonología era la estructura principal de sus creencias.

El grupo de Las *Antillas*, procedente de Norte América, fue constituido primitivamente por los guanahatabey, anteriores a los tainos —del grupo arawak—. Los calina o caribes (que por confusión frecuente de consonantes se les decía “caníbales”), conquistaron por su parte Las Antillas Menores. Con la llegada de los españoles esta floreciente cultura desapareció rápidamente en algunos años. Cultivaban la mandioca, y sabían navegar desde Cuba hasta Florida y Yucatán. Los tainos creían en un “ser supremo con sede en el Cielo” (Yocahu), pero junto a ello en gran cantidad de otros dioses, demonios e ídolos zoo o antropomorfos.

En Norteamérica debemos todavía considerar los cultivadores del *suroeste* que se caracterizan por ocupar altiplanicies secas, frecuentemente desérticas y con escasa vegetación. Son las cuencas de los ríos Colorado y Grande o Bravo. Su antigüedad supera los dos mil años. Una época de la cestería es reemplazada después por la de la cerámica y el cultivo. Son los Pima-Nahuas de la primera corriente de inmigración de Canals Frau, que se llama igualmente la “Cultura Pueblos”, que floreció entre el 900 al 1300 d. C., en una civilización aldeano-campesina. El Pueblo Bonito tenía más de 500 aposentos y 25 kivas, fuertemente defendidos para rechazar los ataques inesperados, en especial de los shoshones, que en el 1200 d. C. los expulsaron. Los pueblos debieron inmigrar hacia el río Grande y la región de la Meseta de Pajarito (Nuevo México), donde fueron ya muy influenciados por los mexicanos. Los Zuñi vivían en la época de la conquista en las llamadas “Siete ciudades de Cibola”; el de Acoma subsiste en el presente. Su organización social se funda en la organización de clanes matrilineales, con principios totémicos.

Los grupos del *sureste* —sudéstidos de la tercera corriente de población—, principalmente los caddos, muscogi, parte de los siux, son de una gran variedad y dominan la cuenca inferior del Mississippi y la Florida. En su mayoría viven bajo un sistema de clases matrilineales y totémicas, teniendo muchas semejanzas con la cultura de “Los Pueblos”, existiendo aún una cierta organización de castas.

Los indios *de las praderas*, fueron en su origen cultivadores y de vida aldeana, pero sólo después, bajo la influencia del blanco se transformaron en cazadores de búfalo, nómadas que se convirtieron en el prototipo del indio norteamericano. Los bisontes eran cazados por los apaches, pero muy marginalmente —son una parte de los pacíficos de la segunda corriente de población—, igualmente formaban parte de ese grupo, parte de los caddos, siux, llegando hasta Kansas y Nebraska.

Con esto hemos terminado una rápida descripción de los diversos grupos de pueblos que no alcanzaron en América una cultura superior, Pueblos que no llegaron a realizar la revolución agraria propiamente dicha y que por ello no pudieron igualmente efectuar la revolución urbana fundamento de las Altas Civilizaciones. Todos estos pueblos primitivos, su misma distribución geográfica, nos permitirán efectuar algunas reflexiones generales de utilidad para la comprensión del choque que se producirá

durante toda la conquista padecida por estos indios —entre los siglos XVI al XIX, y en algunos casos, dicha conquista se extenderá todavía en los próximos decenios.

[4] Por la mera observación en un mapa de su situación, podemos deducir que los pueblos de las costas Atlánticas son las de bajas culturas, mientras que el Pacífico baña a las de las altas culturas. Fue el inmenso océano Pacífico —es decir, el Asia oriental y las islas malayas y polinesias— el responsable y el centro de la prehistoria americana. Además y contra lo que podría suponerse, no fueron las regiones más beneficiadas por el clima y la naturaleza las que sirvieron a la aparición de las altas culturas —como las cuencas del Mississippi, del Amazonas, Orinoco y el Plata, tal como había ocurrido en el continente euroasiático—, sino las regiones donde el pasaje de las corrientes de la inmigración de los primitivos pueblos se hizo difícil. Viniendo principalmente del Norte, las corrientes de población tuvieron que pasar el Istmo de Panamá, allí debió producirse una *concentración demográfica*. Debemos recordar que la revolución agrícola es sólo fruto de una necesidad imperiosa: la falta de lugar, el estrechamiento del *hábitat*, la gran densidad demográfica que imposibilita la vida nómada —ya que la caza, la pesca o la recolección necesita mucho espacio. Nuestro continente, de reciente ocupación humana, poseía en las regiones privilegiadas muy poca densidad demográfica. Las inmensas praderas, deltas de los grandes ríos, hubieran necesitado millones de habitantes para que se produjera la revolución agrícola urbana. Mientras que, como decíamos, se produjo en el estrechamiento de América Central, y, después en el pasaje necesario que eran las cordilleras, los valles y costas pacíficas de Colombia y Perú. Todas las invasiones debían seguir ese camino, la “vía real”— ya que los habitantes amazónicos vendrán a veces de las Islas Caribes o serán sólo el fruto de los que se aventuren desde las tierras altas a internarse en “los llanos” o las selvas —mucho más inhóspitos que los pequeños valles de las montañas—⁸⁴(véanse los mapas al final de este volumen).

Habiendo entrado el hombre (quizá Wiscosin medio o la fase Cary)⁸⁵ se dividió rápidamente en dos grandes tradiciones dentro del continente Americano: la de las altas cordilleras occidentales, y el de los cazadores de las regiones orientales. Al final del período Paleo-indiano (5000 a. C.) el primer grupo debió ya dar origen a los grupos culturales de la costa californiana y de la costa noroeste, influenciando igualmente (quizá desde el 8000 a. C.) a los grupos del sudoeste y de la región desértica de Nevada y Utah. Por su parte la tradición de los cazadores influenció igualmente los dos grupos nombrados, pero constituyó los grupos culturales de las praderas y a todos los pueblos del sureste.

El retraso de la Paleontología y Arqueología Centroamericana nos impide continuar el trazado que hemos bosquejado para Norteamérica. De todos modos podemos confirmar el esquema dado más arriba. Desde el Istmo los pueblos venidos de Norteamérica debieron bajar por las cordilleras hasta influenciar las regiones que después serán las de los fueguinos, y desde las cordilleras pacíficas se fueron conquistando las pampas, las cuencas de los Ríos Orinoco, Amazonas y el Plata.

⁸⁴ Véanse al final los mapas correspondientes.

⁸⁵ Véase el esquema No. 2, que da Alimen-Steve, *Vorgeschichte*, p. 305. Los autores analizan cronológicamente todos los grupos norteamericanos, de manera clara y resumida -según la cronología del paleo-, meso-, y neo-indiano-, que no hemos expuesto en las páginas anteriores para no hacer la exposición demasiado detallada y compleja, lo que impediría dar una visión de síntesis, y con ello nos saldríamos de lo que nos queremos situar en esta “hipótesis” de estudio. La ventaja del estudio de los autores nombrados, es que nos dan cifras absolutas gracias al carbono₁₄.

La estructura mítico-ontológica de todos estos pueblos queda manifestada en sus ritos, mitos y religiones —ya que no poseían otro modo de expresión⁸⁶. En su gran mayoría aceptan la existencia de un gran Dios del Cielo, a veces organizador del cosmos, otras veces doblado por otro dios gemelo o una pareja primordial. Se les llama a veces “Creadores”, pero no son en verdad creadores sino originantes o “cosmizantes”, del Universo. Las teogonías muestran bien que aunque es un dios uránico no es todavía, de ningún modo un monoteísmo trascendente y personal. Junto a él o bajo dicho Gran Dios uránico, se encuentra toda una multitud de otros dioses, ídolos, demonios que constituyen los más variados panteones. El ciclo litúrgico anual reproduce muchas de las fiestas tradicionales en todos los pueblos prehistóricos: la gran liturgia del año nuevo en la primavera, que conmemora la resurrección de la vida, el respeto de la gran Mater (La Luna), el comienzo de los períodos de caza, etc. Junto a esto, en un mayor o menor grado, un totemismo de los clanes, familias o tribus que son a veces zoológicos y otras veces vegetales, junto a la veneración y temor de los ancestros, de las “ánimas”. Son religiones que en general están bajo la conducción de shamanes que son los “medios” entre los dioses, las almas de los muertos, los demonios, los tótems y el pueblo.

La conciencia primitiva de estos pueblos, como lo hemos dicho ya repetidamente, aunque profundamente mítica, no es menos lógica. Su mundo cotidiano está íntegramente explicado por los arquetipos primordiales que fundan los grandes momentos de la vida (nacimiento, iniciación, matrimonio, muerte) y la pacifican.

§ 19. EL ÁREA MAYA-AZTECA

Debemos ahora estudiar las regiones americanas que llegaron a realizar no sólo la revolución agrícola sino igualmente la urbana, y constituían culturas de alto nivel, como las del continente Eurasiático. Estas culturas, que miran hacia el Pacífico y se produjeron en las zonas de alta concentración humana, debido a su situación con respecto al camino que necesariamente siguieron las invasiones sucesivas del hombre en América, no recibieron estas civilizaciones “ya hechas”, sino que debieron inventarlas progresivamente, admitiéndose igualmente algunas influencias directas de las culturas polinesias —y, por ella, elementos de las altas culturas del Indo, Asia, Sudeste y China. Estas influencias de las civilizaciones constituidas no llegaron ya por el estrecho de Bering sino por el Océano Pacífico.

[1] Es bien sabido que en México se ha encontrado uno de los primeros vestigios de cultivos en el mundo —en el VIII milenio a. C.—, que debió ya alcanzar una gran perfección en el V milenio, gracias a una explotación agrícola del maíz⁸⁷. Debe tenerse en cuenta que el maíz y la domesticación de la llama se producirán en América del Sur sólo en el II milenio a. C. —en esto Mesoamérica tiene un enorme adelanto sobre la zona Inca—, mientras que en ambas regiones aparecerá la cerámica en el segundo milenio a. C. —algo antes en la zona Chibcha o Panameña⁸⁸.

⁸⁶Cfr. Werner Müller, *Die Religionen der Indianervölker Nordamerikas*, pp. 171-267, y Otto Zerries, *Die Religionen der Naturvölker Südamerikas, und Westindiens*, cit. *supra*, en *Die Religionen des alten Amerika*, cit. *supra*. Véase una corta pero suficiente bibliografía en esta obra.

⁸⁷ Véase Alimen-Steve, *Vorgeschichte*, pp. 308-345; Hermann Trimbom, *Die Hochkulturen den alten América*, en *Saeculum Weltgeschichte*, I, 1965, pp. 379-448; Salvador Canals Frau, *Las civilizaciones prehistóricas de América*, Sudamericana, Buenos Aires, 1959, 648 p.; etc. (para una bibliografía mínima, véase en el último autor nombrado pp. 605-629; Trimbom, pp. 652-656).

⁸⁸ Cfr. *Saeculum Weltgeschichte*, I, pp. 672, “Töpferei” en la “Zwischenzone”.

Contra lo que se pensaba hace algunos decenios, no fue en la zona maya donde surgió primeramente la alta cultura, sino en la *Meseta central mexicana*, ya que en el paleo-indiano encontramos restos de las culturas de Iztan y Ajureado. En el Meso-indiano encontramos igualmente algunos elementos de El Riego y Coacatlán —en la zona de Oaxaca en Yanhuatlán. Pero es sólo en el neo-indiano cuando surgen las primeras culturas importantes y que deben tenerse en cuenta. En primer lugar, el arcaico Zacatenco-Copilco (en los suburbios de la ciudad de México), cuyo yacimiento de cultura semejante a la de Azcapotzalco estaba sepultada bajo ocho metros de lava del volcán Xitle, en fecha anterior a los 2000 a. C. Esta fecha de Canals Frau es modificada por el carbono¹⁴ que indica sólo 1456 años a. C. Esta cultura primitiva vivió junto al lago Texcoco. Esta cultura debió tener larga duración (porque los desperdicios de las ciudades llegan en el Arbolillo a tener 8 mts. de altura). Época pacífica de tejedores de algodón, que cultivaban el maíz, frijoles, calabazas y ají. La cerámica era de uso familiar y bien pintada. Las figurillas de barro, por lo general femeninas, son abundantes, representando muchas veces a la Diosa Madre (cultura agrícola). Sobre esta misma cultura floreció un segundo nivel de civilización, la Ticomán-Cuicuilco (entre los 472-250 a. C.) que muestra un grado de desarrollo muy superior.

Mientras tanto, en la región de *Oaxaca* se producían las culturas preclásicas de los Mixtecos y Zapotecos de Monte Albán (al nivel I, ya que el nivel III es post-clásico), y del Monte Negro. De igual modo, en el mundo *Olmeca* aparece la cultura de La Venta (que floreció entre el 1154 y el 300 a. C., y que culminará en el pre-clásico de los Tres Zapotes (hasta el nivel I, en el 31 d. C. que manifiesta ya grandes similitudes con el área mayoide). En esta última zona, más reciente, en los Altos de Guatemala, floreció el *Kiminaljuyú* —la “colina de la muerte”—, cuyos dos primeros niveles son los Charcas y Miraflores (en el pre-clásico alrededor del 700 a. C. respectivamente). Cultivaban maíz, poseen una cerámica excelente, llamada de Sulután, tan característica de Mesoamérica.

Ya en los bajos de Yucatán, hacia la gran Península, se encuentran Uaxactún —con Mamón y Chicanel— en el Neo-indiano preclásico (entre el 700 al 200 a. C.), donde la cerámica muestra nuevos progresos. Aún más hacia al Norte, hecho desconocido hasta hace poco, lo que será la región del Nuevo Imperio Maya, fue ya en aquellas épocas sede de culturas propias, tales como las de Yaxuna y Santa Rosa Xtampac. El Nuevo Imperio floreció sobre un neo-indiano descubierto, y quizá sobre un paleo-indiano a descubrirse. Los tres zapotes significó una irradiación del área mayoide hacia el noroeste, e igualmente el tampico-Pánuco sobre toda la costa mexicana del golfo, habitadas por los Huastecas y Totonacas (el Tajín se extiende del 100 al 1100 d. C.).

La época clásica (aproximadamente del 200 al 900 d. C.) fue el fruto de una evolución milenaria de toda la región Yucatan-azteca, y que se verá representada en diversas culturas que ocupan prácticamente todo el territorio. Ahora nos es permitido ya proponer una hipótesis que parece ser la más fundada. Fue en la zona de la meseta y junto al lago Texcoco, donde surgieron las primeras grandes ciudades, la revolución urbana estaba apoyada sobre una agricultura bien implantada y sobre un inmejorable marco de relaciones económicas: en primer lugar, el mismo Lago, pero después el hecho de que todos los caminos hacia la costa y los países del Norte debían pasar necesariamente por la zona teotihuacana-mexicana. Por otra parte, como en América del Sur, las altas culturas se gestaron en las Mesetas y las montañas, y descendieron a las llanuras —este será el camino de la civilización Maya. No fue aquí como en Egipto, Mesopotamia, en Indo o la China, junto a un río donde nacieron las revoluciones urbanas, sino en las zonas altas de concentración demográfica. Los llanos, las pampas, las selvas, eran demasiado extensos e inhóspitos, demasiado exuberantes en su

vegetación, faltos de posibilidad en donde el hombre pudiera construir un “mundo humano”. De todos modos, no se trata de un reducido espacio el que produjo la revolución urbana, sino de toda un área “cuyo límite Norte eran los Tarascos y el Sur la ciudad Copán de los Mayas”.

[2] En la región Olmeca —sobre la Venta, centro ceremonial del neo-indiano preclásico—, el período clásico se vió representado por toda una cultura que evolucionó en los Tres Zapotes II (del 400 al 900 d. C., según Stirling), cuya última época manifiesta una expresa influencia de lo nahuas, pero degenerando el estilo. En Tuxtla y el Cerro de Las Mesas (468-593 d. C.) se observan elementos de la misma cultura Olmeca. Usaron el jade —piedra durísima—, y todos sus rasgos evidencian la estructura racial mongoloide.

Sus auténticos gestores debieron ser los *Mayas*, del Viejo Imperio —este término tiene un sentido muy ambiguo, ya que en verdad nunca fueron un Estado “imperial”—, que culminó entre el 300 al 900 d. C. Originario del Peten, donde se encuentran los más antiguos monumentos fechados (desde el 320 d. C.) —aunque hay algunos probablemente más antiguos entre los Olmecas—, esta cultura se difundió indirectamente hasta la región Huasteca al extremo Norte, incluyendo los Totonacos. En los Altos de Guatemala hay monumentos fechados hasta el 29 d. C. Hoy conocemos más de 60 ciudades del Viejo Imperio. Eran hombres bajos (máximo 1,67 m. en los hombres), de tipo braquioides. La lengua debió ser Huasteca, quiché y maya propiamente dicha —la segunda de ellas es la del viejo imperio.

Es muy importante para la comprensión de la conciencia maya, el hecho cronológico (que no es conciencia histórica propiamente dicha). Los grandes períodos tienen 144,000 días (bactunes), unidades menores de 7200 (Katunes), de 360 años, 20 meses y de 5 semanas que regulan la vida profana y sacral del hombre maya. Corregían el año ya que sabían que poseía 365, 24 días —las fiestas del año nuevo se empleaban en ocupar esos 5 o 6 días que no entraban en la cuenta, por ello eran sagrados: “normalización de lo irregular”. “Los grandes períodos” tienden a la metafísica del Eterno retorno, a la creencia de una Eternidad siempre repetida

La vida maya era esencialmente urbana, junto a los templos, palacios, plataformas, canchas para el sagrado juego de la pelota, patios. Parece que Uaxactun fue la más antigua ciudad del Viejo Imperio (poseyendo una estela fechada en el 328 d. C.). Tikal debió ser contemporánea (con una estela del 300 d. C.). Por su parte Copán fue llamada la “Alejandría del Nuevo Mundo”, ya que debió ser un centro principal de peregrinación religiosa, y por ello de astrología (su antigüedad está asegurada desde el 465 d. C.). No deben olvidarse Oxkintok, Tulúm, Cobá, Palenque, Calakmul.

El *Nuevo Imperio*, cuyos fundamentos urbanos deben remontarse hasta el siglo V d. C., contó con la inmigración numerosa procedente de los Altos de Guatemala.

En el Nuevo Imperio, el más antiguo monumento fechado es el de Oxkintok del 475 d. C. Se encuentran las ciudades de Itzamal, Chichén-Itzá, Mani, Mayapán, Uxmal al norte de la Península, constituyendo un área urbana —agrícola que, siendo maya, manifiesta una gran influencia mexicana y aspectos propiamente autóctonos. En la época post-clásica aparecen las fortificaciones y la clase rectora, una aristocracia guerrera de origen extranjero, haciéndose presente el sacrificio humano. Este Imperio se diferencia, entonces, netamente del Antiguo Imperio. En el 987 —aproximadamente— debieron estas gentes extrañas del Oeste invadir al Yucatán por el Champotón, quizá de procedencia Nahuas, y de los Toltecas de Tula. Parece que en un primer momento gobernó Chichén-Itza bajo la autoridad de Kukulcán (o Quetzalcoatl), después lo hizo Mayapán, con su familia Cocom, y en tercer lugar Uxmal; estos fueron los tres grandes

Estados-ciudad de la época. La decadencia no se hizo esperar y las guerras fratricidas arruinaron el país. En el 1441, destruida la aristocracia de Mayapán, toda la región quedó sumida en el anarquía. Las pestes y el clima destruyeron lo que quedaba en pie. En 1540 los españoles conquistaban el Yucatán y sólo en 1697 el Peten. Los Altos de Guatemala será la sede de la nueva cultura hispano-india, teniendo a la ciudad de Guatemala por capital, Audiencia y obispado.

Un ejemplo dramático y típico de la in-consciencia histórica que significa, por otra parte, como la “succión” que lo intemporal presente ejerce sobre el pasado histórico, es la muerte y olvido de la cultura clásica Maya. Cuando el oidor de la Real Audiencia de Guatemala, Don Diego García de Palacio, escribe a Felipe II en 1576, acerca del descubrimiento de la ciudad Maya llamada *Copán*, no sólo ignoran sus constructores sino que los mismas mayas —indios descendientes de esa esplendorosa cultura— declaran no haberlas construido ni ellos ni “sus mayores”⁸⁹.

[3] Además de la Olmeca y Maya, la época clásica conoció el florecimiento de las culturas *Zapotecas*, *Mixtecas*, *Totonacas* y *Tarasacas*. Pero nos detendremos sólo en la principal de ellas, la de *Teotihuacán* (niveles I y II) a unos 50 Km. al Norte de México y no lejos del Lago Texcoco.

Las imponentes ruinas nos hablan de la Gran Capital que ocupaba hasta 200 hectáreas en su fase II, en la época clásica. Tenía la ciudad una amplia avenida central —la “Calzada de los Muertos” (Miccaotli) de 4 Km. de largo en cuyo centro se elevan las dos pirámides del Sol y la Luna. El Teotihuacán III debió ocupar hasta 750 hectáreas, y su influencia se extendieron a Calpulalpan (Tlaxcala), Cholula, El Tajín (Veracruz) Oaxaca, Chiapas en tierras mayas. Sus comerciantes sobrepasaban estas fronteras. Este reino o Imperio antecedió al Azteca y constituyó su fundamento. Su esplendor fue apagado por invasiones de bárbaros que procedentes del Norte —los Nahuas— la incendiaron. El Teotihuacán IV renace en la ciudad de Azcapotzalco, junto al Texcoco en su orilla suroeste. Su época clásica debe situarse entre el 300 al 900 d. C. Sus portadores debieron ser Totonacas y Popolocas.

La Pirámide del Sol tiene 225 mts. de lado y llega hasta 60 mts. de altura con cuatro cuerpos truncados, y en su cima un templete dedicado al Dios Uránico. La de la Luna, en cambio, tiene sólo 42 mts. de altura. El Cuadrángulo de Quetzalcoatl tiene por su parte 400 mts. de lado; sobre la explanada se edificó el templo al Dios. En este templo hay un edículo con cuatro escaleras de 13 peldaños cada una, lo que nos indica el número astrológico sagrado de 52 años solares que constituye el gran año. La cerámica, la pintura y la escultura alcanzan una perfección difícilmente igualable, y al menos manifiesta ser la época clásica de la meseta mexicana.

Será sobre esta base cultural que podrá organizarse el *Imperio Azteca*. Las fronteras de la “civilización” con la barbarie pasaba entre los pueblos clásicos de lenguas macro-Otomangue, de tipo racial centralido, y los pueblos Yuto-Azteca, tipo racial Sonóride (aproximadamente en los actuales Estados de Guanajuato, Querétaro e Hidalgo). Del grupo Pima-Nahuas los *Toltecas*, tal nuevos bárbaros cruzando el Rin, invadieron las zonas de alta cultura mexicana en los siglo IV y X d. C. Bajo el caudillaje de Mixcoatl organizan un auténtico Imperio con capital en Colhucán en el año 908 d. C. El sucesor en el trono fue Quetzalcoatl Topiltzin, quien derrotado fue obligado a dejar Tula y huir hacia el Yucatán —quizá bajo el nombre de Kukulcán.

⁸⁹ *Relación hecha por el Licenciado...*, en *CODOIN-Am*, t. VI (1866), pp. 5-40. El mismo Cortés visitó Tayasal junto al Lago Peten, y tuvo que pasar cerca de las antiguas ruinas. Sin embargo, nadie le hizo tomar “conciencia” de la *Historia* que sobre aquellas tierras se había desarrollado.

Otro de los pueblos bárbaros fue el *Chichimeca*, que destruyó Tula en 1172, produciendo una edad oscura de unos 250 años. Azcapotzalco obtuvo la supremacía por el triunfo sobre Colhuacán en el 1348, por su parte cayó vencido en el 1427 por la “Triple Alianza”. En el año 1168 se hicieron presentes en la meseta, un tercer grupo de bárbaros Nahuas, llamados los Mexicas o *Aztecas*, originarios de la mítica Chicomoztoc (“siete cuevas”), se instalaron en Chapultepec (junto al lago Texcoco en su orilla occidental). En el 1298 fueron vencidos por sus vecinos y los sobrevivientes se refugiaron en un islote de la laguna, fundando una ciudad que se llamó México-Tenochtitlán. En el 1325 veinte jefes mexicas organizan los barrios de la ciudad (“Ciudad de los Mexicas de Tenoch”). En el 1426 subió al trono Itzcoatl, quien realizó la “Triple Alianza” con Texcoco y Tlacopán. Un año después, vencían a Azcopotzalco, urbanizaban la ciudad, monopolizaban el comercio en el lago. El nuevo Rey organizó el gobierno, estableció la clase sacerdotal. Moría Itzcoatl en 1440, siendo sucedido por Moctezuma Ilhuicamina, quien comenzó las grandes conquistas en el valle de México. En 1469 le sucedió Axayacatl, quien ocupó Oaxaca y Tehuantepec, y al Noroeste, Michoacán. En 1479 reinó Tizoc; en 1486 Ahuitzotl, que llegó hasta Guatemala. En 1503 le sucedió Moctezuma II, que no pudo conquistar Tlaxcala ni Tlaltelolco. En 1519 contempló la llegada de Hernán Cortes muriendo ese mismo año.

[4] La guerra era un elemento esencial dentro del *ethos*, de la *Weltanschauung* azteca. Pueblo guerrero por naturaleza, tenía en el culto al sol su expresión propia, aunque mezclado con los elementos aportados por los pueblos agricultores del Valle, y de los primitivos cazadores del Norte, de donde proceden los *Nahuas*⁹⁰. El elemento uránico ha sido no sólo unificado con el sol sino mezclado con algunos animales. Es el caso propio de los dioses adorados en el *Gran Teocalli* —templo mayor de Tenochtitlán. Dedicado este templo principalmente a *Huitzilopochtli*, que originariamente había sido el dios tribal Azteca, dios del “Cielo diurno” (Gran Dios uránico), para transformarse después en “Dios de la guerra” que se aparecía para aconsejar a su pueblo en forma de colibrí (Epifanía zoológica), pero armado de escudo, dardos y propulsor.

Al mismo tiempo, *Tonatihuh* —el sol— “era el principal Dios del firmamento” y del cual *Huitzilopochtli* y *Tezcolipoca* —el Dios del “cielo nocturno” era como sus encarnaciones⁹¹.

Existía sin embargo, un Dios propiamente uránico, *Tloque Nahuaque*, pero del cual sólo la ciudad de *Texcoco* rendía un culto consciente. Dios creador y origen de cuanto existe, aún antes del dual *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihualt*. Mientras que *Quetzalcoatl* (“Serpiente emplumada”) ocupaba una posición más humilde, siendo el Dios de la sabiduría, el sacerdocio, del viento y el planeta Venus, y también el “sol del ocaso”.

Los elementos Któnicos habían sido tardíamente asimilados y guardan un aspecto un tanto negativo: *Tlaltecuhltli* (“Señor de la Tierra”) y *Coatlicué* (“Terra Mater”) son representados como un monstruoso y horrible animal anfibio⁹².

⁹⁰ “Que la religion solaire soit associée à la zoolatrie est un problème pour l’historien, cela n’éténe pas l’ethologue: c’est une religion de chasseurs-guerriers. La divinisation du soleil est l’aboutissement de l’évolution de la religion des chasseurs dans des cultes mixtes ou d’autres courants agissent sur les représentations religieuses des chasseurs primitifs...” (Goetz, art. cit., p. 355).

⁹¹ Cfr. Canals Frau, *Las civilizaciones prehispanicas.*, pp. 427 ss. Nos dice Goetz: “Mais à coté du Maître des animaux, qui chez les chasseurs artificiellement et complètement specialises n’a plus de rapport avec un dieu du ciel inexistant, la mythologie sinon le culte est centrée sur soleil et le héros solaire souvent zoomorphe” (art. cit. *supra*, p. 356). Es el caso típico de los aztecas.

⁹² Ese dualismo se presenta más claramente en la religión Maya, aunque ellos adoraban también un “Dios único” (*Huanb Ku*), que no es difícil que se haya transformado en el benévolo señor del cielo

Todo esto nos muestra la primacía de los cazadores —guerreros, con un cierto sentido del “condotierismo”, que dominaron a los sedentarios y produjeron una cierta simbiosis— sin alcanzar, sin embargo, el grado de unidad que nos muestran las culturas de Eurasia o África, en cuanto al sincretismo de los elementos uránicos y Któnicos de los pueblos cazadores que se transformaron en pastores, y estos en cultivadores o nómadas, para constituir el tipo de agricultores sedentarios—. La corta duración del Imperio Azteca nos deja ver que era un movimiento cultural en plena evolución y en estado embrionario, pero sin haber alcanzado todavía su plena madurez.

Propiedad de toda conciencia primitiva, especialmente de la azteca, es la “ahistoricidad” de la existencia humana que queda enmarcada no sólo por el “Gran Año”, sino igualmente por la repetición de la creación, que es, al fin, la trama profunda de la nascente teología que proponía el sacerdocio del Imperio. Por otra parte, la predestinación de cada existencia y los diversos ritos que la acompañan, producirán efectos bien conocidos: la existencia concreta era elevada a la sacralidad, en donde cada acto era vivido en el “tiempo místico”, como repetición del acto sagrado arquetípico cumplido por los dioses⁹³.

Tres tipos de personas poseían la vida en “el más allá”, el guerrero muerto en la batalla, la víctima sacrificada y la mujer que muere al dar a luz un hijo. Todos ellos eran igualados a los Dioses, o al menos inmortalizados, como “compañeros y compañeras! del sol, ya que este era el primer paraíso.

Los conquistadores se horrorizaron de los sacrificios como una falta contra la dignidad humana. En verdad muy al contrario, es una exaltación falsa de la persona humana por una falta de conciencia de la dignidad divina. Nos dice E. Elaide:

“Debemos enfrentarnos a un mito extremadamente difundido, que se manifiesta bajo innumerables formas y variantes. He aquí lo esencial: La creación no puede efectuarse que a partir de *un ser viviente que se inmola*, un gigante primordial...⁹⁴. Debemos precisar que esta “Creación” se aplica a todos los niveles de la existencia: puede ser la creación del cosmos, o de la humanidad, o solamente de una cierta raza humana, de ciertas especies vegetales o animales. El esquema mítico es idéntico, todo se crea por inmolación, por sacrificio... En fin, como hemos visto, las plantas alimenticias tienen un origen similar: crecen del cuerpo de un ser divino inmolado. Este mito de la creación por muerte violenta deriva como consecuencia de la mitología de la Tierra Madre... El sacrificio opera una gigantesca transferencia: la vida concentrada en una persona se derrama y se manifiesta en la escala cósmica o colectiva”⁹⁵.

Aún en el caso que la carne misma del voluntario inmolado fuera comida en el sacro banquete “...era la carne de un Dios lo que los participantes consumían después de la apoteosis de la víctima”⁹⁶. El pueblo no creía ganarse solamente la voluntad de los dioses, sino que pensaba hacer existir o permanecer en la existencia a los dioses, al mundo, a la raza humana. No era para ellos un simple problema de poderío militar, sino

(Itzamaá). Para las religiones americanas tener en cuenta Walter Krickeberg, *Die Religionen der Kulturvolker Mesoamerikas*, en *Die Religionen des alten Amerika*, pp. 1-89.

⁹³ Puede verse este problema en Soustelle-Aigrain, *Les religions du Mexique: el origen de los dioses el Sol actual es el quinto sol existente y encarnación del pequeño Dios leproso que tuvo el coraje de arrojarse en el brasero y transformarse así en Sol* (pp. 12 ss), los destinos (pp.23 ss), etc.

⁹⁴ En el caso de los aztecas no debemos olvidar el pequeño Dios leproso.

⁹⁵ *Mythes, rêves et mystères*, pp. 244-245.

⁹⁶ Soustelle-Aigrain, art. cit., p. 27.

de existencia o aniquilación cósmica-biológica. El caso típico era la fiesta anual al Dios *Tezcalipoca*. Igualmente, al final de cada “Gran Año” —52 años solares—, el pueblo peregrinaba hasta el “Cerro de la Estrella” —junto a *Colhuacán*—, y en la noche, después de haber apagado todos los fuegos del país, sobre la sangre de una víctima, se intentaba encender el “Nuevo fuego”. Si los sacerdotes lograban ese “Nuevo Fuego” significaba que los dioses permitían la existencia cósmico-biológica durante otro “Gran Año”. Con manifestaciones orgiásticas “El Nuevo Fuego” era distribuido en toda la región: fuego divino, fuego de vida y calor.

[5] Todos los monumentos y documentos que nos ha legado la civilización azteca “descubierta por los arqueólogos, con sus pirámides, palacios y templos cubiertos de pintura, permite entrever algo de lo que fue el hogar cósmico”⁹⁷ tan pesadamente concebido y construido por el hombre Nahuatl. La clave para acercarse a ese mundo de símbolos está en los antiguos mitos, en las doctrinas religiosas, en el pensamiento de los tlamatinime”⁹⁸. ¡Estas palabras de León-Portilla abren un campo insospechado al estudio filosófico e históricos latinoamericanos! Como nos sería imposible aquí extendernos en detalle sobre las doctrinas del mundo azteca, que manifiestan ya un grado inicial de racionalización autoconsciente, tomaremos cuatro ejemplos, cuatro Tlamatinime que manifiestan ciertos elementos esenciales de la “cosmo-visión” tolteca y azteca. Todos ellos son personajes históricos y deberían ser estudiados con el mismo detenimiento e interés que los pre-socráticos, por ejemplo.

Quetzalcoatl (que vivió en el siglo IX d. C.), joven solitario de la región de Tulancingo, fue buscado por la gente de Tula para que fuera su gobernante, sabio y sacerdote. Fue el primer gran pensador tolteca. Su doctrina era la siguiente: El mundo era una isla inmensa, dividida horizontalmente en cuatro rumbos y teniendo por centro un ombligo. El Oriente es la región de la luz, la fertilidad y la vida, simbolizado con el color blanco; el Poniente es la casa del Sol, el rojo; el Norte el país de los muertos, el negro; el Sur la región de las sementeras, el azul⁹⁹. Sobre la tierra se encuentra el cielo azul formado por todas las aguas, en el cual transitan por caminos el Sol, la Luna y las estrellas; bajo la tierra está el Mictlán o región de los muertos. “Este mundo, lleno de dioses y fuerzas invisibles, habría existido, cual realidad intermitente, varias veces consecutivas”¹⁰⁰. En luchas cosmogónicas los dioses habían engendrado diversos períodos o Edades del Mundo. Cada edad había concluido con un cataclismo. Nos encontramos en el presente el de la Cuarta Edad, la del “sol en movimiento”. El Gran Dios era Omteotl, dios de la dualidad:

“Y sabían los toltecas que muchos son los cielos,
decían que son doce divisiones superpuestas,
allí está,
allí vive el verdadero Dios y su comparte,
el dios celestial se llama Señor de la Dualidad”¹⁰¹.

Este gran sabio había estructurado toda la “Sabiduría tolteca” (Toltcayotl) que con el tiempo será idealizada:

⁹⁷ En nuestra terminología habría que leer “núcleo mítico-ontológico”.

⁹⁸ Miguel León-Portilla, *El pensamiento prehispánico*, Univ. Autónoma, México, 1963, p. 69. Véanse las fuentes en pp.70-72, de las cuales tomaremos todos los textos que colocamos a continuación; *Tlamatinime* significaba en Nahuatl “pensador”, “sabio”, “vidente”.

⁹⁹ Asombrosa analogía con las creencias del Asia sudeste, la Polinesia y la China.

¹⁰⁰ León-Portilla, *ibid.*, p. 28.

¹⁰¹ *Códice matritense de la Real A. de la Historia*, informe de Sahagún, fol. 176 r. L- Portilla.

“Los toltecas eran sabios,
la Toltecáyotl, el conjunto de sus artes,
la sabiduría, todo procedía de Quetzalcoatl...
los toltecas eran muy ricos, eran muy felices...”¹⁰².

Por su parte *Nezahualcóyotl*, el más conocido de los tlamatínime nahuas, nació en Texcoco en 1402, príncipe y Rey de esta ciudad, murió en 1472. Se le puede considerar como un auténtico Solón —por su creación legislativa—, pero al mismo tiempo, conocedor de la tradición tolteca, ya que había estudiado en el Calmécac (Centro de Educación de la Nobleza), era un sabio. Se opuso a la “ideología oficialista” de los aztecas, y por ello junto a Huitzilopchtli, hizo edificar el templo de Tloque Nahuaque, dios único que superaba el cambio y la muerte, a quien le llama “el que se está inventando a sí mismo” (Moyocoyatzín). A nuestro tlamatínime le apasionó la tragedia de la contingencia de la existencia humana:

“Sólo un instante dura la reunión,
por breve tiempo hay gloria...
tus flores hermosas...
sólo son secas flores”¹⁰³.
¿A dónde iremos,
donde la muerte no exista?”¹⁰⁴.

Quizá el que más importancia práctica haya tenido, porque pensó un sistema teórico para la acción, fue *Tlacaélel*, que nació en el 1398 y fue el consejero indiscutido y obedecido del primer Rey azteca Itzcoalt. Nuestro sabio dio al Imperio su cosmovisión mítico-guerrera. Para ello reprobó personalmente todas las teogonías del Valle —quemando todos los códices de los grupos contrarios y especialmente los de la ciudad de Azcapotzalco—. En su organización religiosa, económica, socio-política, educativa y militar era necesaria una extrema unidad. Para ello el olvidado Dios Huitzilopchtli tomaría el primer lugar indiscutido, ya que era el Dios de la guerra; nacido en la Montaña de la Serpiente, hijo de Coatlicué, condujo a los mexicas-aztecas por las llanuras del Norte hasta el lago Texcoco. Huitzilopchtli es el que preside la Edad del Sol en movimiento (¡Tlacaélel tuvo mucho cuidado en continuar la tradición tolteca, pero modificándola según las conveniencias aztecas!). Este Dios guerrero era el Sol mismo, y necesitaba del pueblo azteca para evitar su muerte, que significaría un cataclismo que pondría fin a la Quinta Edad del Mundo. El Dios necesita sangre o “Agua preciosa” (chalchihuatl) para recuperar la energía vital. Los aztecas debían cumplir esa labor sagrada de ofrecerle víctimas, sus guerras eran “guerras santas”, sus luchas eran sagradas, Tlacaélel había concebido así una verdadera teología de la conquista militar:

“Este es el oficio de Huitzilopchtli,
nuestro dios,
a esto fue venido para recoger y traer así a su servicio,
a todas las naciones

¹⁰² *Ibid.*, fol. 175, r. y v. En el este existía un país de la bienaventuranza (Tlilan-Tlapalan): ¿el Imperio Maya? Sobre las “categorías propias del pensamiento nahuatl”, véase la obra cit. pp. 35 ss.

¹⁰³ Manuscrito *Cantares mexicanos*, fol. 17 r. (L. Portilla).

¹⁰⁴ *Ibid.*, fol. 70 r.

con la fortaleza de su pecho y de su cabeza...»¹⁰⁵.

A *Tecayehuatzin*, príncipe de Huexotzinco hacia 1501, bien podría llamársele el pensador de la poesía, del símbolo y la palabra nahuatl.

§ 20. EL ÁREA DE LOS CHIBCHAS E INCAS

El hombre que emigraba por primera vez de Norteamérica y se introducía en América del Sur, debió necesariamente internarse por el istmo de Panamá y recorrer las costas o los valles longitudinales del Cauca o el Magdalena hacia el Ecuador, Perú y Bolivia.

Es entonces en esas regiones donde se produjo la primera concentración humana y donde nacieron las primeras culturas agrícolas y la revolución urbana. Estas primeras inmigraciones debieron efectuarse, cuando menos hace unos 20,000 años, ya que en Venezuela, el Jobo, se pueden fechar los restos humanos en 16,000 años (gracias al carbono₁₄). Por su parte, los de Lago Santa en unos 10,000 años. En el III milenio debió ya difundirse la agricultura en Colombia y Venezuela. En Panamá se encuentra en el 2300 a. C., algunos pueblos pescadores (por ejemplo en Mongrillo). En el Perú, ya desde el V milenio se ven restos de una vida aldeana de cazadores y pescadores. La mandioca fue cultivada en Venezuela desde el III milenio.

[1] Las culturas *Chibchas* ocupaban una área comprendida entre la actual Nicaragua al Norte hasta parte del Ecuador, al Sur. Comprendemos bajo este nombre todas las civilizaciones que se extienden entre los Mayas y los Incas, y que están esencialmente representados por los pueblos Muisca, Tairona y Quimbayas. Todos son de tipo raciales centrálidos —de la cuarta corriente de inmigración de Canals Frau, lo mismo que los aztecas y mayas—¹⁰⁶. Son el prototipo de “culturas medias”, que tan bien se desarrollan en zonas tropicales o lluviosas, pero nunca llegan a dar fruto una alta civilización. Por otra parte, los continuos ataques de los invasores del este —tribus caribes— impidieron la constitución de culturas Chibchas clásicas. Practicaron la cerámica, cestería, metalurgia sobre todo la del oro, siendo grandes artífices. Cuando los españoles llegaron, estos pueblos habían organizado cinco pequeños estados, siendo Bacatá (Bogotá) el más importante. Caben igualmente nombrarse Zipa, Zaque, Hunsa (Tunja), Guanentá. Esto nos muestra que la revolución urbana comenzaba sólo sus primeros pasos.

De esta cultura no nos ha quedado ningún importante monumento lítico, por cuanto el material utilizado para las construcciones era de cañas, maderas y adobes.

Trimborn describe analíticamente las estructuras del núcleo mítico-ontológico de estos pueblos. Agrícolas como eran, organizados en clanes y tribus de preponderancia Któnicas —lo que significaba en este caso un cosmos pletórico de potencias demoníacas y protecciones idolátricas y a veces totémicas—, todo el Panteón dependía de la Gran Diosa y Madre primordial, divinidad de la fecundidad y del culto a los antepasados, y en especial a los héroes míticos.

¹⁰⁵ Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*, México, 1867, t. I, p. 95 (L. Portilla).

¹⁰⁶ *Prehistoria de América*, pp. 520 ss. Para este parágrafo véase la bibliografía indicada en el anterior; especialmente Hermán Trimborn, *Die Religionen der Völkerschaften des südlichen Mittelamerika und des nördlichen und mittleren Andenraumes*, en *Die Rel. des alten Amerik.*, pp. 94 ss; del mismo autor, *Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca*, Madrid, 1949; y véanse las obras de Juan Friede.

[2] Más al sur, pero ahora de la raza de los *Andidos* —de la cuarta corriente de inmigración—, se encuentran los pueblos que ocupaban el actual Ecuador, Perú y Bolivia (los Atalán, Yunca, Quichua, Aymar, Omaguaca), siendo muy bajos (1,60 m en los hombres) y de tipo mongoloide. Existe toda una industria precerámica de cultivadores (entre el 3420 al 120 a. C.) apareciendo la alfarería en el 1225 a. C.¹⁰⁷.

El primer grupo preclásico de la región Inca fue el Ancón-Supe, del Cerro San Pedro al Norte de la Ciudad de Lima hasta la costa Central; mesolíticos, pescadores. Por su parte, en los Andes Centrales, se gestó toda una cultura formativa preclásica —la *Chavín* de Huántar—, entre los 3000 a 4000 metros de altitud. En los valles no faltaba la vegetación natural, y con un sistema de riego ingenioso pudo realizarse la revolución agrícola intensiva. Debió ser un centro religioso; rodeando una amplia plaza estaba la protección del llamado “Castillo”, construcción imponente de 75 mts. de lado, con tres terrazas de 9.5 mts. y 2.5 mts. cada una. Esta enorme mole tiene todavía internamente algunos subterráneos y galerías. Existe todavía una plataforma de 80 mts. de largo. Todas estas construcciones son simétricas y en exacto ángulo recto.

Pareciera que esta cultura influyó a las costas nuevamente, como por ejemplo en Cupisnique. Modelaban admirablemente, en oro, piedras y maderas. Los tótemes felinos, o el cóndor y las serpientes dominan el panteón de aquellas culturas. En el mismo valle del Cuzco, se descubrió la industria preclásica, la Chanapata. En la costa ecuatoriana, en la región interandina y hasta los límites con Colombia (piénsese en la cultura tiahuanaco de San Agustín), existe igualmente una densa época preclásica. Pero las grandes culturas pre-tiahuanacuenses se produjeron en la región *Mochica* —sobre las anteriores experiencias de Salinar y Gallinazo—, junto al río Moche. Existe una “huaca” —adoratorio— del Sol que tiene una plataforma de lados escalonados de 228 mts. de largo y 18 de altura, y sobre esta base se eleva una pirámide escalonada de 23 mts. de altura. La “huaca” de la luna llega a los 21 mts. de altura por su parte. Las pirámides son los elementos propios de esta cultura, que se encuentran diseminadas por todo su territorio. La agricultura intensiva daba el sustento a sus habitantes, poseyendo un sistema eficiente de acueductos, el del Valle de Chicama tiene 1400 metros; hay otro canal que tiene 120 Km. de largo. Se conocía el maíz, mandioca, algodón, papas, batatas, porotos, calabazas y maníes. Usaban balsas de tipo paleolítico. La industria textil alcanzó gran desarrollo.

La luna debió ser la divinidad principal, junto con *Ai apaec* —el creador u organizador del mundo.

De la costa Central no tenemos todavía muchos testimonios de una cultura predominante en la época formativa. En Maranga por ejemplo —lo mismo que en toda la zona— se puede observar la costumbre de edificar las pirámides escalonadas. Por las mismas costas más al sur, se encontraba la cultura de *Nazca*, cuya alfarería e industria textil estaba muy desarrollada, donde el color tiene una peculiar importancia —el motivo de “lengua” “afuera” es muy frecuente.

En la sierra se han podido estudiar igualmente algunas culturas pre-tiahuanacuenses, tal por ejemplo la de *Recuay*, callejón de Huaylas, en el Norte, con motivos semejantes a los de las otras culturas. En la sierra al sur, junto al lago Titicaca, puede nombrarse la cultura de *Pucará*, anterior a la gran civilización clásica. Es el más

¹⁰⁷ *Saeculum Weltgeschichte*, I, p. 683. Véase entre otros los trabajos de Max Uhle, *Wesen und Ordnung der alteperuanischen Kulturen. Colloquium*, Berlín, 1959; para una bibliografía consúltese el *Handbook of South American Indians* (que publica desde 1946 el Americ. Ethnogr. Bulletin); S. K. Lothrop, *Essays in pre-colombian art. and archeology*, Harvard Univ. Press, 1961; B. Meggers-C. Evans, *Aboriginal cultural development in Latin América*, Smith. Miscel., Colect., t. CXLVI, 1963, 146 p., etc.

avanzado de todos los grupos que hemos nombrado hasta ahora. Todo esto fue como el fundamento de la gran cultura clásica de América del Sur, es decir, del *Tiahuanaco*.

En las orillas del lago, 20 Km. al Sur, se eleva todavía en el presente todo un conjunto de grandes ruinas que nos hablan de un esplendor pasado, en un área de 1000 mts. por unos 500 mts. Se encuentra en esa zona una colina artificial de 210 mts. de lado y 15 mts. de altura, la acapana —cuyo templete superior ha desaparecido—, junto a ella la Calasasaya, de 125 mts. de lado sobre la cual se encuentra la conocida “Puerta del Sol”, la obra clásica más perfecta de los Andes.

Existen además otros restos arqueológicos como el llamado palacio, panteón, etc —en Puma— —puncú existe otro yacimiento cultural importante. Toda esta cultura floreció sobre el Tiahuanaco Antiguo que siendo contemporánea de Pucará, a la de la Isla del Titicaca y Chiripá.

El Tiahuanaco más que gran ciudad debió ser un centro religioso como el Chavín de Huantar —ya que faltan, por ejemplo, la gran acumulación de basuras propias de las grandes poblaciones urbanas—. La cerámica alcanzó una perfección inigualada, el tallado de la piedra pulida se extendió, la llama fue reunida en rebaños. Hablaban la lengua Aymará. Se usaba el arco y la fecha y se aspiraba el paricá —ambos elementos son amazónicos—. El Tiahuanaco se extendió a tal punto que bien puede llamárselo un movimiento pan-andino. No sabemos si fue una extensión militar o sólo cultural —quizá fue esto último porque su difusión no se realizó como un todo, sino en algunos de sus elementos constitutivos—. Existió, entonces, todo un renacimiento producido por el Tiahuanaco. Así florecieron las culturas de *Chimú*, en la Costa Norte, que en forma de reino llegó hasta el tiempo de la conquista española. La gran fortaleza de Paramonga manifiesta sus actitudes guerreras defensivas. Pero igualmente renacieron los Reinos de Cuismanco y *Chuquimanco* —en las costas centrales—, y de las costas del Sur (Pisco, Ica y Nazca). En la sierra fue principalmente en las civilizaciones de *Ucubamba*, *Cajamarca*, *Huamachuco* y la cultura del Cuzco pre-Inca. Cuando el tiahuanaco decaía, surgió en esa misma región la civilización *Colla* (o Chullpa), en la zona de Puno teniendo por capital a Hatuncolla. Toda esta región, desde Chucuito a Arequipa, era una fermentación de Alta Cultura que permitirá la aparición del gran Imperio Inca.

[3] Poco sabemos realmente de los orígenes del Imperio Inca, cuya base fue una antigua revolución agrícola y urbana en la región de las costas y las sierras Peruanas, Ecuatorianas y Bolivianas. Originarios los primeros Incas de la legendaria Capactoco (gruta real), debieron venir del Sur, con algunos Ayllus —familias y clanes— de stirpe Colla, de lengua aymara. En el Cuzco, sobre todo el Hanan Cuzco (parte alta), se hablaba el quichua y los primitivos invasores (los ocho hermanos Ayares), debieron instalarse en la parte baja de la ciudad (Hurín Cuzco), entre los Riachuelos Huatanay y el Río Cusimayu. Los cinco primeros reyes lo fueron sólo de la ciudad misma y de algunos reducidos territorios vecinos. Desde Manco Cápac hasta Viracocha Inca (el octavo de los reyes del Cuzco) el Reino había alcanzado el dominio sobre algunas aldeas de sus alrededores, cuando Cápac Yupanqui (el quinto) derrotó a los pueblos de Cuyamarca y Andamarca —así como los Romanos pudieron vencer a los aldeanos de Alba—. Pero sólo con el Inca Yupanqui (el noveno Inca) comienza la época Imperial al vencer y conquistar sistemáticamente la confederación de los *Chancas*. Este hecho tiene tanta importancia para los Incas como las guerras médicas para los griegos y las guerras púnicas para los Romanos. El reino constituido por Viracocha Inca (el octavo Inca), se transformaba ahora en un Imperio, el más ejemplar de cuanto se organizaron en Amerindia. El año 1438 era coronado el Inca Yupanqui (que se denominó igualmente Pachacutí) comenzando el periodo de la conquista del Perú. Se anexaron sucesivamente

la región de los Chancas (lo que será después la Provincia de las minas de Castrovirreinas), los Lupacas y Collas al Sur (el antiguo Tiahuanaco); después Angara, Huanca y Tarmo en el Valle Central, y Cajamarca. El décimo Inca llegó hasta Quito al Norte, y parece que navegó hasta las Islas Galápagos, conquistando además el Reino chimú y toda la costa hasta Lurín. Después, en el Sur, ocupó igualmente al altiplano boliviano, el Noroeste Argentino y Chile hasta el río Maule.

El Topa Inca Yupanqui (que gobernó desde el 1471) se dedicó a la administración de su vasto Imperio, siendo sucedido en el 1493 por Huayna Cápac, que murió inesperadamente en Quito en 1523. Sus dos hijos lucharon por el poder (Huáscar y Atahualpa), lanzándose a una suicida guerra civil que terminaba en 1532. En el mismo momento que comunicaban a Atahualpa su victoria y la muerte de Huáscar le llegaba la noticia del desembarco de Pizarro y sus compañeros.

Entre ese hombre pre-histórico, altamente culto y arcaico que era el Inca, y ese extremo hispánico, aventurero y señor milenarista del hierro y el núcleo mítico-ontológico europeo existía una distancia de civilización y desarrollo cultural abismal. El uno no había superado el calcolítico, el otro en cambio había superado dicha edad post-neolítica hacía unos 4000 años. El enfrentamiento de dos “mundos” sería aniquilador para uno de ellos. ¡Pero esto es ya parte de la *Historia Americana*!

[4] Después de habernos preguntado por las causas de esta civilización andina¹⁰⁸, veamos ahora cuáles son las estructuras esenciales que permitan entenderlas. *Illa-Ticsi Huiracocha Pachayachic* (“Esplendor originario, señor, maestro del mundo”) o *Pachacamac*, de los pueblos de la costa, es el Dios—creador, divinidad principal del Imperio Inca. ¿Este Dios fue el fruto de una evolución o sincretismo? En todas las religiones que pertenecen a la Historia, excluyendo aquellas que deben atribuirse a un fundador, la evolución toma una forma particular, impropriamente evolutiva: es siempre una forma de sincretismo¹⁰⁹. Los Incas ni son un grupo no-especializado (como los esquimales o pigmeos), ni cazadores, ni meramente pastores, sino que se manifiestan como una civilización de alto sincretismo cultural, sedentarios superiores (no habiendo sido tampoco cultivadores).

Las religiones *uránicas* son propias de los pueblos no especializados o en la línea de la especialización ártica o pastoril. Su instrumental reducido y su libertad con respecto a la naturaleza les permite una actitud religiosa de supremo respeto al “Padre

¹⁰⁸ Sobre el origen de las civilizaciones Mayas y Andinas, Arnold Toynbee, en su conocida *A study of History*, Oxford Univ. Press, 1951, t.I., pp. 321ss., nos explica su pensamiento: “While the Egipciac and sumerio and sinic civilizations were responses to the challenges of drought and flood and swamp and thicket, the challenge to which the Mayan Civilization was a response was the luxuriance of the tropical forest... the civilization which arose in South America was a response, not to a challenge from the forest of the Amazon Basin, but to the two quite Challenges of the Andean Plateau and the adjoining Pacific Coast... The pioneers of civilization on the coast conjured their cases out-sides into fields by husbanding the scanty soil on terraces preserved by and ubiquitous of laboriously constructed retaining walls” (Ibid., pp. 321-323. Sobre su teoría de “Challenge-and-response” véase igualmente, t. XII, 1961, pp. 254-263. En verdad la historia nos muestra que dicho origen fue mucho más complejo, de tipo cultural institucional, guerrero —ya que hay infinitos imponderables que hacen cambiar el curso de la historia—. (Cfr. en la obra de Toynbee sobre las culturas andinas: I, 119, 258, 480; II, 34; V, 524; VI, 26; VII, 65, 85, 122, 144-5, 196; VIII, 597 ss.).

¹⁰⁹ J. Goetz, *L'evolution de la religion*, en *Histoires des Religions*, t. V, p. 346. Nos basaremos en las investigaciones del autor citado, W. Schmidt, *Ursprung der Gottesidee*, Aschendorff, Münster, 1926-1955 Vols. I-XII (cfr. t. II), hemos trabajado en su Instituto *Anthropos* —que hoy se encuentra en Siebourg b. Bonn—; Mircea Eliade, *Traite d'Histoire des religions*, Payot, París, 1949, etc.

del Cielo”, un enoteísmo original¹¹⁰. Este Dios es creador, al menos formador o modelador del Mundo y de los otros dioses. En nuestros indios, *Huiracocha* es ciertamente el Gran Dios Uránico. Para la elite incaica era un Dios Espiritual, abstracto y presente. Para el pueblo era un Dios Lejano e incomprensible. Esto explica que no existían casi templos dedicados al Dios, sólo en Cuzco y en Racche —ya que el templo de Pachacamac había sido abandono a toda clase de idolatría, por el proceso bien conocido de *fusión y substitución*¹¹¹.

Existe una como “caída progresiva en lo concreto” de lo sagrado¹¹². Las divinidades se hacen dinámicas, eficientes, accesibles, comienzan poco a poco a especializarse, y de un *deus otiosus* llegan a ser un *deus pluviosus* —dios de la lluvia, de los truenos—. Así aparece el culto del sol¹¹³.

Intí —el Sol Sagrado— es la *solarización* del creador que pasa a ser “fecundador”, en un mundo de fertilidad, atmósfera, vegetación dramática. Nos encontramos con el Dios de los cazadores y guerreros. “Es necesario tener en cuenta los restos de teísmos y de animismo desarrollados, junto con la función política de los guerreros que no se distinguen de los cazadores”¹¹⁴. El jefe solar monárquico y mágico es en una sociedad jerarquizada, la encarnación del ideal del cazador primitivo, una civilización masculina.

Con *Quilla* —la luna— y *Pachamama* —la “Tierra madre”— es todo un nuevo mundo que se nos presenta. Es como una verdadera contrapartida del teísmo. Los pueblos sedentarios agrícolas, de tipo más bien femenino o matriarcal, organizan su teología dentro de las estructuras *Któnicas* —de Któn: tierra, en griego—. Nos encontramos con el animismo, el manismo, el totemismo. “en medio de todo esto se puede discernir la idea clara y sintéticamente expresada de la vida, sobre todo a causa de la asociación íntima de la mujer, la tierra, la luna y la fecundidad, de los ciclos biológicos y los ciclos cosmológicos”¹¹⁵.

Si las religiones uránicas descubren al *Dios transcendente*, las któnicas interpretan sacramentalmente la *vida inmanente*. De esta vida inmanente la luna es ya un símbolo del movimiento, de la muerte y la resurrección —piénsese que en el mecanismo racional del primitivo, la luna “crece” y “agoniza”, “muere” durante tres días para “renacer” a la vida y para cumplir nuevamente su ciclo de 28 días—. La tierra, el suelo, es interpretado igualmente como un Dios o Diosas.

Los Incas —lo mismo que los aztecas— muestran ser una cultura superior de alto grado de mestizaje o sincretismo. Desde el supremo *Huiracocha* —de las religiones uránicas de pueblos cazadores, guerreros y pastoriles hasta las *Huacas*— de las

¹¹⁰ Cfr. la obra de W. Schmidt —doce tomos dedicados a demostrar que el enoteísmo es la idea primordial de todos los pueblos—; Mircea Eliade, *Traité d'Histoire*, c. II, *Le Ciel: dieux ouraniens*, pp. 47 ss.

¹¹¹ Garcilazo de La Vega (*Comentarios Reales*, II. 6) explica que el nombre auténtico en *quichua* de Dios vive de Abrahám, del Dios del pueblo cristiano, es estrictamente: *Pachamac*. Aquí Garcilazo mostraba el buen camino en la evangelización del Perú —así como Ricci lo había comprendido en China—. Sin embargo los españoles prefirieron aún los más avanzados —utilizar simplemente la palabra española: *Dios* (por otra parte de origen área... greco-latino). Pablo en el areópago había adoptado la posición de Garcilazo predicando el contenido del “Dios Desconocido” (*Acta* 17, 22-31).

¹¹² M. Eliade, *op. cit.*, p. 58. El mismo Zeus, Júpiter, Odhin casos típicos del Dios uránico soberano no dejan de ser arrastrados por esta mezcla.

¹¹³ Este culto no es de ninguna manera universal, sólo ha existido en Egipto, en regiones del Asia y Europa y en Perú y México (Cfr. Eliade, *op. cit.*; cáp. III, *Le soleil...*, pp. 117 ss.). “Diríamos que el Sol predomina allí donde, gracias a los Reyes, héroes o Imperios la historia se encuentra en marcha” (*Ibid.*, p. 117).

¹¹⁴ Goetz, art. *op. cit.*, p. 355.

¹¹⁵ Goetz, art. *op. cit.*, p. 357.

religiones Któnicas de los pueblos agrícolas; desde el Dios Sol del Imperio hasta los dioses totémicos del Ayllu¹¹⁶.

La idea del *ritmo* —de la luna, de las aguas¹¹⁷, de la vegetación— es descubierta tempranamente por el hombre primitivo de religión Któnica. Así nacen los rituales y los cultos que hacen revivir a la comunidad de manera real los acontecimientos sagrados vividos por los dioses de manera ejemplar.

La fiesta del Sol que celebrándose el 22 de junio no indica que los días serán cada vez más largos, puede pensarse que era la invocación del Don de un Año Nuevo. Reunidos los representantes del pueblo, y el mismo Inca, en la gran Plaza de Cuzco, aguardaban en un inmenso silencio la aparición del Sol que se levantaba sobre las cadenas de montañas orientales. Si el Sol salía nuevamente —los Incas creían que en un día como aquel el Sol se negaría a salir y sería el fin de nuestro mundo— el Inca ofrecía un jugo de frutas sagrado preparado por las vírgenes consagradas.

La Fiesta de la Luna se celebraba al comienzo de la Primavera —el 22 de septiembre—. Puede entenderse así la relación entre la vida que renace, la tierra que fecundada es “madre”, la Luna que guía esta resurrección. Pero para que haya resurrección total es necesario el “perdón” —en el pueblo hebreo era llamada el *Purim*—. Igualmente la multitud esperaba que la Luna se hiciera presente en el firmamento nocturno, y entonces se elevaba un clamor diciendo “lejos de nosotros las enfermedades, las faltas, los peligros”. Los soldados se dispersaban persiguiendo los “malos espíritus” y todo el pueblo procedía a las abluciones de purificación ritual¹¹⁸. La vida renaciente y purificada del pueblo y los campos era la respuesta de los dioses.

Nos es imposible aquí describir analíticamente la religión Inca, solamente queremos indicar los matices globales: gran complejidad cultural de base, sincretismo ritual y cultural, religión uránica y Któnica profundamente mezclada, alto desarrollo de la conciencia religiosa que regula unitaria y sacralmente toda la existencia humana: desde los más privados actos del Inca y la élite, hasta las manifestaciones comunitarias más populares y en apariencia profanas. Lo imprevisible, lo que pudiera dar lugar a lo “profano” era inmediatamente sacralizado; los enfermos o los niños nacidos antes de tiempo —al contrario que la actitud sacral de los Espartanos— eran declarados divinos y protegidos especialmente.

En el Imperio Inca el dualismo socio-cultural era un hecho indiscutible. La nobleza incaica no adoraba como ser supremo al Sol, sino a *Huiracocha* o *Pachacamac*, con ritos y liturgias propias. A tal punto que los cronistas no temían decir que era: “un culto de corazón”. De estirpe incaica, el Gran Sacerdote (amauta o Uillac Umú) era la

¹¹⁶ En la región peruana más de 3000 *Ayllus* perduran todavía (Cfr. Canals Frau, *Las civilizaciones prehispánicas*, p. 331). Son “aquellos grupos de familias restrictas que están unidas por lazos de consanguinidad y por la creencia común de descender de un mismo antepasado mítico. Este antepasado puede ser tanto una persona, como un animal o un objeto natural, y recibía su correspondiente culto como Huaca” (*Ibid.*). La comunidad sagrada tenía un consejo de ancianos (Camachicoc) y un representante ante el Inca (Curacas). Esta Organización es de tipo Któnicas. Cfr. Eliade, *op. cit.*, cáp. IV, *La lune...*, pp. 142 ss.

¹¹⁷ Los indios de la costa adoraban a *Mamacocha*, el Mar, que cumple para los pueblos pescadores una función análoga a la Tierra para los agricultores: “las aguas simbolizan la totalidad de las virtualidades, son *fons* y *origo*, la matriz de las posibilidades de existencia” (Eliade, *op. cit.*, p. 168; cfr. c. V. *Les eaux...*). Para los indios Mesoamericanos el signo representativo del Agua, era “un vaso lleno de agua gracias a las gotas que derrama una nube”; todo esto relacionado a los emblemas lunares (Leo Wiener, *Mayan and Mexican Origins*, Cambridge, 1926, pp. 49 ss.).

¹¹⁸ Es en esta época donde se realizaban los sacrificios, como lo veremos con los Aztecas, ya que la sangre humana revitalizaba al Dios que renacía. Por una comunicación del *maná* —elemento esencial del monismo sacral Któnico— e inmolado fortalecía la vida cósmica de la “Terra Mater”.

cabeza de la institución sacerdotal más importante en el Imperio¹¹⁹. “Realizada la conquista de una Provincia se establecía la religión del Sol y se edificaba un templo solar en las localidades importantes. Se constituía un clero local con sacerdotes que pertenecían a la aristocracia de la población sumisa. Todas las tierras del Imperio estaban divididas por la administración de diversos sectores de las que una, llamada del Sol, se destinaba a los templos y el clero”¹²⁰. Los sacerdotes sin embargo no eran muy numerosos.

Entre los Aztecas en cambio, el culto absorbía un número mayor de sacerdotes, ya que en la capital había más de 5000. Dos grandes sacerdotes dirigían el culto del Imperio. La escuela sacerdotal —de una gran exigencia acéptica— residía en *Calmecac*.

En Yucatán, existía un gran Sacerdote llamado *Ahuakan Mai* con función hereditaria. En el Imperio de los Mayas el sacerdocio procedente de la nobleza cumplía funciones militares —eran los *Nacón*—. Ellos debieron estar a la base de todas las grandes construcciones de esta cultura, ya que son templos o ciudades de peregrinación: centros religiosos. El nombre de *Ahkín* —dado a los simples sacerdotes mayas—, se atribuye todavía en el presente al sacerdote católico.

El sacerdocio en toda la América nuclear era Imperial, por lo que se oponía o restringía al sacerdocio regional (en forma de hechiceros, adivinos, shamanes, etc.). Con el tiempo habría producido la supresión de este sacerdocio local y secundario. Sin embargo, en el tiempo de la llegada de los españoles, el sacerdocio Imperial no había todavía impuesto su supremacía. Al desaparecer, los Imperios, el renacimiento de la idolatría regional era inevitable, sin que la Iglesia de los españoles, recientemente organizada pudiera conocer el fenómeno.

[5] Cuando el conquistador llega a las tierras americanas se enfrenta, en primer lugar, con las tribus caribes —de las más primitivas de cuantas existían en América—. En México, en cambio encontrarán una verdadera civilización. Y sin embargo, en uno y otro caso el español no pudo reprimir su admiración ante la “novedad”, pero en ninguno de los dos alcanzó la comprensión real del “fenómeno humano” que se le presentaba ante sus ojos. Las estructuras más profundas del pensamiento indígena pasaron totalmente desapercibidas —¡no podía ser de otro modo!—. El “choque fue inevitable, y la aniquilación de las élites conscientes de las civilizaciones prehispánicas, una vez desorganizadas o agotadas significaron la desaparición de los únicos elementos que pudieran haber producido un “pasaje” (Pascua) de lo primitivo a lo hispánico o cristiano. Habiendo tronchado el puente, el “pasaje” se realizará cueste lo que costare, pero inevitablemente mezclado, sincrético, ambiguo.

En los Imperios Inca y Azteca no puede afirmarse que existiera una o varias organizaciones o sectas religiosas en forma de “Iglesias” —como lo habían hecho algunos autores—. Es un término impropio para designar la comunidad religioso-cultural de las civilizaciones prehispánicas. La estructura misma del hombre prehispánico —al igual que la del egipcio, griego o romano— exigía la unidad absoluta de todos los elementos de la sociedad. La religión es un elemento constituyente de la “Ciudad-estado”; las leyes de la ciudad son leyes divinas; el cosmos físico “está lleno de dioses”

¹¹⁹ Cfr. José de Acosta, *Historia Natural de las Indias*, L: V, cap. 2 ss; Soutelle, *La religion des Incas*, en *Histoire Générale des Religions*, Quillet, París, 1948, t. I, pp. 201-202; F. Hampl, *Die Religionen der Mexikaner, Maya und Peruaner*, en *Christus und die Religionen der Erde*, Herder, Freiburg, 1951, t. II, pp. 754-784; sobre el problema general puede verse: Wilhelm Schmidt, *Ursprung und Werden der Religion Theorien und Tatsachen*, Achendorff, Münster, 1930; para una interpretación del problema eclesial, A. Toynbee, *Universal Churches*, en *A Study of History*, Oxford Univ. Press, 1963, t. VII B; etc.

¹²⁰ Soutelle, art. cit., p. 201.

y dichos dioses constituyen el fundamento mismo de la existencia social e individual del hombre. La religión tiene un carácter guerrero-político, y lo político es una teocracia. Lo temporal, económico, cultural está íntimamente confundido, ambiguamente mezclado con lo espiritual, religioso, sobrenatural.

El conquistador español —a excepción de los misioneros que tenían una clara conciencia de la libertad del Evangelio—; heredero de la civilización medieval, poseía un particular “mesianismo terrestre”, es decir, unificaba habitualmente el contenido de lo “hispanico” con lo “cristiano”. Indios y conquistadores eran —bien de un modo diverso— dos tipos de conciencias “integradas”. El Choque fue inevitable. La pérdida de dicha comprensión inevitable la recoge Latinoamericana en su historia.

Por otra parte, la civilización indígena no podía dialogar con los nuevos invasores, por cuanto no había llegado a un grado de racionalización o justificación suficiente de su “mundo mítico”. Es sabido que el origen de la “filosofía” —mejor dicho, la “teología”, por cuanto la filosofía como ciencia de la razón que se ejerce sobre las cosas no divinas ha sido una reducción reciente— no es el psicológico *tlaumazo* (asombro), sino el motivo histórico, bien verificable, de la incompreensión de la élite helénica ante el hecho de la contradicción o el conflicto de la tradición mítica primitiva (cretense, mediterránea) y la indo-europea importada por los aqueos y dóricos. Tanto entre los Incas- que Toynbee llama intento “abortivo” de la filosofía: *Virecochaism*¹²¹ como entre los mayas y los aztecas, la racionalización ha sido solamente una mera iniciación: “Los sacerdotes mejicanos se esforzaban de imponer un poco de orden en el conjunto caótico de mitos y creencias de orígenes diversos. De ahí deriva por ejemplo la idea según la cual los cuatro grandes dioses solamente son los que corresponden a los cuatro puntos cardinales, habiendo descendido directamente de la pareja primordial. Pero es evidente que tales racionalizaciones estaban aún muy lejos de ser aceptadas por todos, y además estaban en contradicción con otros mitos muy vivientes, como aquellos concernientes a las diosas-madres. La religión era popular y local, y la parte de racionalización teológica era mínima”¹²².

¹²¹ *A Study of History*, t. VII B, *Table II*, p. 770. “Ainsi quand les Indo-européens ont rencontrés les civilisations supérieures de type méditerranéen où la synthèse était dominée par les cultes chthoniens et la Terre-mère l’assimilation a demandé beaucoup plus de temps et un effort spéculatif plus intense, qui donna finalement naissance aux philosophies” (Goetz, art.cit., p. 363). “C’ est le problème d’une véritable conciliation entre la transcendance et l’immanence de l’Absolu, mais cette conciliation leur échappe” (*Ibid.*, p. 359).

¹²² Soustelle-Aigrain, art.cit., p. 28. Un ejemplo de esta teología incipiente son los textos del Inca Garcilazo en los *Comentarios reales de los Incas*.